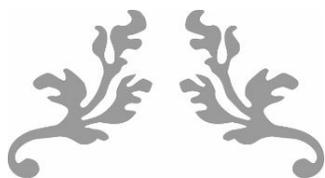


SECUESTRADA POR EL SICARIO DE LA MAFIA ITALIANA

A man with dark, curly hair and a light beard, wearing a white button-down shirt that is unbuttoned at the top, looking slightly upwards and to the right. The background is dark.

CHICO MALO

JORGE BORGES



CHICO MALO

Secuestrada por el Sicario de la Mafia Italiana



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido. Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Trabajo por encima de nada

Vittorio estuvo esperando hasta el momento preciso. No podía ser cualquier día ni en cualquier instante, esta vez las cosas debían hacerse con toda la precisión necesaria, como si se tratara de un cirujano, sin margen de error.

La noche apenas comenzaba y el objetivo estaba, como siempre, bajo la vigilancia de su seguridad privada. Se preparaba para salir de su casa a disfrutar de alguno de los lugares nocturnos que le estaban esperando para su disfrute.

Cada quien estaba en su posición y la seguridad parecía estar cuidada en cada detalle.

Esperó a que el coche arrancara, entonces Vittorio se colocó su casco y encendió su motocicleta para ir por ellos. No perdería más tiempo.

La enorme casa estaba a las afueras de la ciudad, donde los millonarios normalmente levantaban sus mansiones y se alejaban de la ciudad para combatir un poco el estrés diario de todo lo que significaba el ajetreo y quizá la contaminación.

Pero, esta era una gran ventaja, ya que, los caminos son muy solitarios y acarrea más espacio de acción para Vittorio, el trabajo debía hacerse en ese trayecto para evitar que otros agentes externos intervinieran en el asunto. Además él era como un fantasma, cada vez que llegaba, desaparecía sin dejar rastro alguno.

Sin duda alguna era el mejor en lo que hacía y era por eso que todos querían sus servicios. El hombre se había convertido en una leyenda y aunque cada uno de sus trabajos eran costosos, valía la pena, pues no dejaba ningún tipo de pista y además era 100% efectivo, nunca había fracasado en ninguna misión.

La carretera estaba bastante oscura y de pronto Vittorio apareció de entre una montaña justo cuando el coche pasaba frente a él. Nadie se dio cuenta en un principio y eso era genial, las cosas iban por buen camino y sacó su arma de la parte de atrás de su motocicleta.

A pesar de su tamaño era un hombre muy ágil y muy inteligente, así que, las cosas se habían complicado para aquella seguridad privada.

El coche iba a una velocidad normal, lo que le dio oportunidad a Vittorio de maniobrar con mayor facilidad. El hombre levantó la mirada y se dio cuenta que a unos cuantos metros estaba el puente que comunicaba la zona con el resto de la ciudad. Debía actuar de inmediato.

Aceleró lo más que pudo colocándose a un lado de la ventanilla del conductor y lo apuntó de inmediato, este al darse cuenta de la situación, y reaccionando de la manera más rápida, trató de lanzar el coche hacia el lado donde pasaba el motero, pero, lo hizo sin éxito. No logró derribarlo.

Vittorio disparó a la rueda delantera y después de eso se escucharon varios disparos que provenían de la ventanilla trasera, pero, ninguno logró acertar, por suerte para él.

El coche derrapó un poco, pero, no se detuvo ni un segundo. Ellos sabían cuáles eran las intenciones del misterioso motero. Debía salir de ahí lo más rápido posible.

EL puente seguía acercándose y ese era el punto final. De allí en adelante no había otra

oportunidad. Vittorio entonces disparó al conductor, pero, el vidrio era blindado. La bala rebotó y entonces hizo una maniobra para poder acelerar el proceso. Disparó a la otra rueda y el coche perdió el control derrapando en el asfalto mientras soltaba algunas chispas gracias a la fricción del metal con la superficie.

El conductor trató de mantener el control, pero, fue inútil. El coche fue directamente en contra de una de las montañas, el lado derecho se levantó y entonces quedaron en una posición muy incómoda, algo que no los beneficiaba en absoluto.

Vittorio se detuvo unos metros más adelante, miró a los lados y entonces se bajó de la motocicleta, empuñaba su arma y caminaba apuntando al coche que, sin dudas había sufrido mucho daño, de la parte delante salía mucho humo, lo cual era bastante extraño. Todo debía hacerse rápidamente.

En ese momento no pasaba nada, él tenía la ventaja gracias a su posición, nadie se atrevería a salir del automóvil en ese momento, estaban protegidos ahí, pero, dejarlos durante mucho tiempo implicaría que podrían llamar a cualquier persona para que los ayudara.

Vittorio se acercó. No había ni un movimiento, las cosas parecían en total calma.

El humo aumentaba. Algo extraño pasaba.

Era indispensable actuar con rapidez, pues el humo podría terminar asfixiando a su objetivo esa noche y entonces perder todo lo que le habían pagado por el trabajo, esa era la ley.

El hombre que conducía parecía muerto y tenía la cabeza hacia adelante, pero, no podía estar seguro de eso, pues los vidrios eran bastante oscuros, pero, fue entonces cuando decidió intentar abrir la puerta, pero, no tuvo éxito.

En ese momento el humo se convirtió en fuego en la parte delantera del coche, sabía que, si esperaba más, todos adentro morirían y así él no podía completar su misión. Disparó directamente a la cerradura un par de veces, pero, antes de que intentara abrir de nuevo, un hombre algo asfixiado abrió mientras disparaba como loco para alejar al intruso.

De inmediato Vittorio corrió para alejarse de las balas, pero, se dio cuenta que el hombre cayó al suelo en ese instante, su arma quedó a un par de metros.

Las cosas en ese momento debían ser rápidas y muy precisas, ya no era tiempo de esperar más.

Se acercó de nuevo y entonces vio que el guardaespaldas no se movía, se asomó con cautela abriendo lo más que podía la puerta y entonces observó a su objetivo que parecía estar desmayada con el cinturón de seguridad puesto, el humo era muy intenso y el calor más aún.

Se guardó el arma y entonces desató a la chica con mucha habilidad, logró sacarla y se la llevó en brazos hasta su motocicleta. Ciertamente estaba inconsciente, pero, aún respiraba. La colocó sobre el tanque del combustible, él se subió detrás y entonces encendió la moto, debía maniobrar como nunca antes para poder llevarse a la chica de ahí, estaba seguro de que no sería nada fácil.

Una detonación se escuchó y entonces Vittorio sintió como su pierna ardía hasta más no poder. Miró por el espejo retrovisor y se dio cuenta que el hombre que estaba afuera del coche trataba de mantenerse en pie y cumplir con su trabajo, pero, ya era tarde para eso. Vittorio aceleró y se fue montaña adentro.

Casi unos cuatro kilómetros después llegaron a un terreno que estaba bastante oculto entre la maleza, los árboles y las colinas. Había una pequeña casa de madera improvisada, pero, donde había de todo lo necesario. Nada lujoso, pero, se podía estar allí por unos días.

Vittorio dejó a la chica sobre la cama de una de las habitaciones, cerró la puerta y salió mientras apretaba con fuerzas sus manos. Las venas de su cuello y frente se brotaron hasta que

descargó toda su ira contra una de las paredes. Estaba furioso, él sabía que no debía aceptar ese trabajo, era algo que él nunca había hecho, además todo salió de la peor manera, a pesar de que logró su cometido, pero, nunca se imaginó que iba a estar en esa situación.

Golpeó la madera hasta que sus nudillos quedaron bastante maltratados y muy rojos, pero, entonces en su pierna comenzó a pinchar un dolor bastante intenso.

Así que se sacó el pantalón y vio que tanto era el daño que tenía.

La bala había entrado y salido, por suerte no tocó huesos ni venas importantes, así que quizá con un buen vendaje las cosas estarían bien. Eso fue lo que hizo antes de vestirse de nuevo.

Afuera de la casa sacó un cigarrillo y comenzó a fumarlo, era algo que hacía solo cuando estaba bajo mucha presión. La verdad no lo disfrutaba mucho, pero, lo calmaba, así que siempre llevaba una cajetilla con él.

La verdad es que no era un hombre con vicios, de hecho, para poder hacer un buen trabajo necesitaba mantenerse lo más sobrio posible y mantener una vida sana para poder aguantar todo lo que venía intrínseco en su oficio.

Además de todo eso se mantenía con una serie de ejercicios de pesas que hacía en un lugar muy importante donde construyó una gran cantidad de mancuernas con troncos de madera y piedras. Él era un hombre enorme con músculos muy desarrollados y gracias a eso inspiraba un gran respeto, sobre todo para sus víctimas.

La noche seguía oscura y las estrellas brillaban en el firmamento más que nunca. Desde ese punto siempre se veían muy bien, alejadas de la luz artificial y toda la contaminación de los suburbios. Vittorio solo las miraba y pensaba en lo que venía, sabía que con esto había desatado a muchos demonios que estaría dispuestos a acabar con el mundo para recuperar a la chica. Se avecinaba una gran guerra de la que nadie tenía ni la más mínima idea.

Las cosas fueron muy diferentes esa noche, pero, no estaría ahí si no fuera por todas las deudas que tenía y por algunos otros asuntos que debía atender. El trabajo era muy bien remunerado y aunque lo pensó un par de noches, no quería dejar pasar la oportunidad, con lo que le dieran ahí resolvería muchas cosas y además podría seguir viviendo tranquilo. Quizá lejos de todo lo que conocía.

Necesitaba cambiar la manera en que veía las cosas si realmente quería dejar todo su pasado a un lado.

Escuchó algunos ruidos dentro de la cabaña y entonces entró a ver. De seguro era su huésped.

Sin dudas lo era. La chica estaba golpeado a la puerta y comenzó a gritar con fuerza, era lo más lógico, así que Vittorio se sentó en un sofá, que no combinaba para nada con todo su entorno ya que parecía recién sacado de una tienda, y trató de relajarse mientras la chica cesaba en su intento de llamar la atención. En algún momento se cansaría.

Notó el carácter increíble de la chica, que, a pesar de ser tan joven, no lloró en ningún momento. Por el contrario, decía muchos improperios y lanzaba amenazas.

La noche sería muy larga para ambos, ninguno se dejaría doblegar por el otro. Así de sencillo.

Después de casi dos horas todo quedó en silencio y por fin era un momento para descansar y dejar pasar todo aquello que había pasado durante el día.

La pierna sangraba, pero, era lo que menos le importaba a Vittorio, quien se mantenía pensativo y no podía creer a quien tenía encerrada. Esa chica no era cualquiera, ella significaba una bomba de tiempo, ella significaba algo mucho más allá de lo que cualquiera podría imaginarse.

Además... Había algo más.

Vittorio llamó al hombre que lo contrató sin importar la hora que era para darle parte de lo que había sucedido.

—Vittorio, ¿cómo estás?

—El trabajo está hecho. Necesito que la vengan a recoger lo antes posible en el punto en que acordamos.

—Parece que no estás de muy buen humor.

—Quiero el resto de mi dinero. Envíela con tus hombres.

—Escuché que hubo un alboroto en la carretera que va hacia la ciudad. Por un momento dudé que fuera algo que tuviera que ver contigo, pero, después me enteré que estaba equivocado.

—Carajo, Misael. ¡No estoy jugando! ¡El trabajo está hecho y te doy tres horas para que vengas por ella, de lo contrario, la abandonaré en el camino!

—Te recuerdo que el jefe aquí soy yo, imbécil. Cuida lo que dices.

—Aquí no hay jefes. Lo sabes desde la primera vez que trabajé para ti. No pertenezco a ese grupo de lacayos insolentes que siempre tienen las narices en tu trasero.

—Siempre me has desagradado, Vittorio, pero, no puedo negar que eres el mejor. Daré la orden para que vayan por ella.

Vittorio terminó la llamada y se colocó las manos sobre la cabeza. Estaba tratando de calmarse una vez más.

La ira era una gran enemiga en la vida del hombre que siempre estaba dejándose llevar por ella y la usaba a su favor cuando lo necesitaba, pero, la verdad es que cuando estaba furioso, nadie lo detenía, era una bestia indomable que sería capaz de cualquier cosa con tal de lograr su objetivo.

Vittorio no conciliaría dormir hasta que esto no se acabara, las cosas estaban muy difíciles con ese trabajo y sabía que, si lo conseguían a él en medio de todo eso, lo buscarían hasta el fin del mundo y no podía permitirse eso ahora que se iría muy lejos a tratar de empezar de nuevo. Era el momento de tratar de hacer una nueva vida.

De pronto su mente se volvió hacia algo que estaba tratando de evitar desde que aceptó el trabajo.

El hombre se levantó con algo de dolor en su pierna y entonces se acercó a la puerta de la habitación donde estaba la chica sin hacer ruido. No se escuchaba nada, parecía que dormía o quizá estaba simplemente acostada. Estuvo a punto de abrir la puerta, pero, la verdad no sería prudente, era mejor esperar hasta el momento en que la vinieran a buscar.

Las horas pasaron lentamente mientras él trataba de saber lo que iba a hacer con su vida. Quizá al día siguiente a esa hora estaría con su motocicleta camino a algún lugar que lo hiciera escapar de todo aquello, no podía soportar tanta oscuridad en su vida. Ya era hora de cambiar y de ver las cosas desde otro ángulo, con una nueva perspectiva.

Amanecía lentamente y el sol comenzaba a lanzar sus primeros rayos sobre el nuevo día. El pasto parecía recuperar su color, el verde de las colinas resplandecía tanto como era posible y las aves salían a volar libremente.

La vista era increíble. Pero, dentro de la cabaña las cosas estaban por ponerse muy mal. Vittorio se colocó una máscara para tapar su rostro y entonces abrió la puerta con sumo cuidado. La chica estaba sentada en una esquina de la cama con la espalda pegada a la pared y muy atenta a cada movimiento del hombre. Ella parecía alterada, pero, en su mirada no había miedo, ella era una leona.

Él la miraba con detalle y lo que estaba frente a él era mucho mejor de lo que recordaba. Ya la

había visto en un par de ocasiones y la verdad es que siempre fue una mujer realmente bella, pero, la luz natural le asentaba muy bien. Ahora sus cabellos parecían hilos de oro.

—En unos minutos vendrán a buscarte y todo acabará.

Ella no dijo nada. Aunque tenía muchas ganas de insultarlo tanto como pudiera.

Vittorio se sentía extraño y no sabía cómo hablarle, era la primera vez que secuestraba a una mujer y cada vez que lo recordaba se culpaba a sí mismo por estar en esa situación, él tenía reglas muy claras, pero, ahora las había roto y ya no podía hacer más que esperar a que todo pasara lo más rápido posible.

—¿Tienes hambre? Hay algo de comida afuera.

Nada. Ni una palabra.

Él comprendía exactamente la actitud de ella. La miró un par de segundos más y entonces salió de la habitación.

Verla así lo hizo pensar más en lo sucedido y recordó la razón por la que nunca había hecho el trabajo con una mujer. Los ojos de la chica le quedaron grabados en la memoria, así como su rostro cuando la vio por primera vez, era algo que no se podía borrar fácilmente.

Se sentó en el sofá nuevamente para llamar a Misael, pero, no tuvo éxito.

Directo a la contestadora. Se recostó por un momento.

Afuera, el sol seguía su recorrido diario y marcaba el pasar del tiempo que no traía con él ninguna buena noticia, el calor y la desesperación del hombre se acrecentaban con cada minuto que pasaba. Las decisiones tenían que comenzar a tomarse lo antes posible, pues sabía que no estaría a salvo en ese lugar, debía moverse.

Las llamadas seguían sin conectar. La mitad del día había pasado y el cansancio era abrumador, ya no podía estar más tiempo despierto. Su mente comenzó a divagar, y sin darse cuenta se quedó dormido y en sus sueños había algo que él no entendía, algo que no lo dejaba descansar y que lo hizo despertarse muy alterado y con el corazón acelerado.

Vittorio estaba a punto de darse cuenta que estaba completamente solo en todo ese problema y que nunca irían a buscar a la chica. Había sido una trampa y un golpe muy bajo. Por otro lado, tenía un as bajo la manga, pero, debía mantenerlo allí, ya que, era un plan completamente diferente y debía llevarlo con más calma.

Vittorio estaba furioso y eso no era nada bueno en él.

II

Vida de ensueño

La vida de Angélica era un poco más que perfecta. La chica creció entre riquezas, viajes, joyas, ropa... Todo lo que una mujer de su edad quería... Y más. No necesitaba más que levantar su voz y listo, lo tenía frente a ella.

Era una manera que tenía su padre de compensar la falta de una imagen materna y además todas las veces que no había podido estar a su lado por culpa del trabajo. No sabía cuánto daño le estaba haciendo, pero, era mejor eso que nada, además la chica parecía muy feliz con todo eso.

Desde muy pequeña era la sensación de cualquier lugar a donde llegaba, pues nadie brillaba más que la chica y no solamente por sus joyas y por su dorado y hermoso cabello, sino por su actitud, ella sabía que había nacido para ser una reina, para que todos les sirvieran y para tener lo que deseara.

Esto con el tiempo le generó bastantes problemas para hacer amigas, pero, Angélica insistía en que sólo las mejores podían estar a su lado, las que realmente se sentían identificadas con su forma de ser, así que no era de extrañar que fueron muy pocas las que soportaban su carácter.

Así siguió durante toda su vida y atropellaba a todas aquellas personas que se interponían en su camino, tenía la firmeza de una leona, era una. Sabía muy dentro de ella que tenía que ser tan fuerte que nadie pudiera quebrarla de ninguna manera y estaba segura que muchas personas lo querían así, la envidiaban.

Cuando llegó a la adolescencia se convirtió en la más deseada de la universidad y todos necesitaban de ella, Angélica era como una diosa que se movía entre los mortales, ella asumía les daba el privilegio de verla cada día en esa universidad. Pero, a pesar de todo lo que ella podía ser y tener, no escapaba de las cosas más básicas, de las necesidades de todo ser humano sin importar su raza ni estatus dentro de la sociedad.

Para las celebraciones de fin de año, ella se reunió con su selecto grupo de amigas para ver jugar al equipo de baloncesto de la universidad. Ese tipo de actos aburrían muchísimo a Angélica, pero, esa tarde decidió quedarse y compartir un poco más. En casa estaba la familia almorzando con su padre y eso era algo que odiaba aún más.

Las cosas se fueron dando poco a poco y de pronto se sintió muy atraída por el juego después de ver a uno de los jugadores de la universidad vecina. Definitivamente era alguien que estaba muy por encima del chico promedio que caminaba por los pasillos de donde ella estudiaba.

Alto, atlético y con una cara que parecía esculpida por los mismos dioses. Su cabello era ondulado y negro lo que hacía resaltar sus fabulosos ojos azules. Ella por primera vez sintió algo muy diferente a lo que no estaba acostumbrada, su corazón comenzó a latir y sentía la respiración un poco pesada. Un calor particular recorría su piel de una manera agradable.

Ella no le quitó la mirada de encima. Necesitaba que él se diera cuenta que estaba ahí, que lo estaba viendo, pero, al parecer estaba más concentrado en el balón que en cualquier otra cosa,

además había mucha gente esa tarde y era difícil distinguir.

Lo cierto es que Angélica se sentía con unas ganas enormes de conocer al chico, pero, claro estaba, no era ella la que iba detrás de ellos. Por lo general ella los rechazaba todos los días... Sólo que ahora las cosas eran muy diferentes.

El partido estaba animado a juzgar por la reacción de las personas y ella no entendía nada de lo que pasaba, Angélica tenía toda su concentración en aquel espécimen que parecía muy salvaje mientras jugaba con el resto de los chicos.

Sus amigas se mantuvieron ahí con ella y no sabían realmente la razón por la que estaban ahí, todas odiaban ese tipo de cosas, pero, mientras la abeja reina estuviera ahí, sus obreras también, así eran las cosas.

Culminado el juego, Angélica pensó en irse, pero, justo en ese instante el chico se sacó la camisa y dejó ver el resto de su torso que estaba lleno de músculos. Se veía como el sudor corría por los rocosos abdominales y entonces el calor aumentó, ella sabía que no podía irse, pero, estaba algo confundida.

—Bien, chicas, es hora de que nos vayamos. Creo que ya compartimos mucho con el resto de esta gente.

—¡Vaya! Pensé que nunca lo dirías.

Angélica lanzó una última mirada a la cancha y puntualizó el lugar donde estaba el chico que parecía muy feliz y festejaba con sus compañeros. Probablemente habían ganado el juego.

Las chicas salieron y todas llevaban las llaves de sus respectivos coches en la mano. De pronto Angélica revisaba su cartera con preocupación.

Todas la miraron. No era una actitud normal en ella.

—Chicas, creo que dejé mis llaves sobre la mesa.

—¡Oh, vamos por ellas!

Dijo una de sus discípulas.

—No, no. No se preocupen. Yo lo haré. Ya saben que todos conocen mis cosas de seguro alguien viene corriendo hacia mí para dárme las. Mejor vayan a casa y prepárense para esta noche cuando seamos nosotras las que celebremos.

Todas las amigas sonrieron y entonces se fueron un tanto extrañadas de la actitud de Angélica, pero, lo que ella decía era la última palabra entre ellas. Ella regresó y se ligó entre la gente tratando de acceder hasta la cancha. El chico seguía ahí, aunque lamentablemente se había colocado una camisa nueva. La suerte estuvo del lado de ella cuando él volteó por alguna razón y sus miradas se cruzaron, era todo lo que necesitaban.

Ella le sonreía mirándolo fijamente y él hacía lo mismo. Era increíble que dos personas hicieran conexión con tan sólo verse. Parecía un misterio. Se acercaron y cruzaron algunas palabras. Eso fue más que suficiente para que cambiara toda la vida de la chica.

Angélica terminó esa noche dejando a sus amigas solas y perdiendo la virginidad en la parte trasera de un coche de una calidad muy por debajo a lo que ella estaba acostumbrada, pero, sucumbió de la manera más fácil ante los encantos del chico que solo quería una cosa.

Ella quedó maravillada con la experiencia y por supuesto quería mucho más de aquello, se había abierto un apetito voraz que tenía que saciar con mucha frecuencia. Eso era algo que con el tiempo se convertiría en un problema cuando no tenía con quien estar, su apetito sexual podía, en ocasiones, controlarla por completo.

Los encuentros con su jugador de basquetbol eran prácticamente diarios y ella se estaba enamorando sin saberlo, pero, trataba de mantenerse tranquila para evitar que las cosas avanzaran

más rápido de lo que ya venían sucediendo.

Un día él dejó de ir, y así de simple desapareció del mapa, ya no contestó las llamadas ni los mensajes, como si la tierra se lo hubiese tragado o como jamás existiera.

No era a la primera chica a que le pasaba algo así, de hecho, Angélica tuvo la dicha de salir varias veces más con él. Otras no corrían con la misma suerte y después de la primera vez que las follaban se olvidaban de ella para siempre. Por un momento pensó que su deportista era diferente y que sí iba muy en serio con ella.

La decepción golpeó con fuerza a la chica que por primera vez se sintió derrotada, vencida y además usada. Angélica estaba tan deprimida como ella misma se lo permitía, pero de a ratos las cosas se hacían mucho más difíciles y no controlaba el río de lágrimas que salían de sus ojos.

Ella parecía de lo más normal cuando se veía con las amigas, pero, la verdad es que sólo trataba de mantener las apariencias. Una tarde vio al espléndido chico caminando de la mano con una mujer que aparentaba mucha más edad que él. Por un momento pensó que era su madre hasta que lo vio besándola en la boca de la manera más apasionada del mundo. Angélica sintió como su corazón se partía en mil pedazos y sus piernas se desmayaron.

Inmediatamente, como pudo, se fue hasta el baño más cercano y entonces se quedó llorando ahí por un buen rato. Sin dudas se había enamorado y él la había usado, se sentía muy mal todo aquello.

Pero, el problema iba más allá que eso. Los sueños sexuales con el chico eran más que recurrentes, también comenzó a fantasear con otros hombres y hasta con un jardinero que iba regularmente a la casa, pero, nada en serio. Angélica comenzó a sanar del corazón con el tiempo, pero, las ganas de sexo que tenía en lo más recóndito de su cuerpo estaban a punto de hacer erupción.

Pasó mucho tiempo en su habitación y experimentó muchas maneras de tocarse, poco a poco las perfeccionaba y pasaba ratos muy agradables mientras se imaginaba que era su jugador de baloncesto que la penetraba en la parte trasera de un coche. También se lo hacía sobre una mesa de billar, en el jardín de la casa, detrás de las oficinas de la universidad... En todos lados, ella se dejaba llevar hasta donde su imaginación lo permitía.

El cambio de ella era notable y cada vez se iba haciendo más mujer y su cuerpo se hizo mucho más deseado aún, lo que la ayudó a mantener calmada a esa bestia sedienta de sexo que tenía dentro.

Angélica comenzó a ser más accesible para algunos chicos con los que sólo salía para acostarse, de hecho, era ella la que establecía las reglas y sin problemas todos aceptaban. La razón era que no quería verse inmiscuida en algo que tuviera que ver con sentimientos. A pesar de ser como es y de tener un alma un poco oscura, ella no quería que nadie más pasara por lo que ella pasó.

Pero, su deseo crecía con facilidad y ya la manera de escoger a los chicos era mucho más a la ligera. Generalmente era el tamaño de su paquete lo que hacía que fuesen escogidos.

Lo que nunca imaginó es que pronto sería la golfa de la universidad, la más fácil de todas y los rumores se expandieron hasta llegar a los oídos de algunos profesores que le ofrecían aprobar las materias si sólo les daba una noche de placer. La cantidad de invitaciones eran increíbles, porque no solo iban a tener sexo (según ellos) sino que saldrían con la chica más hermosa de toda la universidad.

Todo eso fue bastante abrumador, hasta para ella que era una leona y no se dejaba someter, pero, las cosas se estaban saliendo de control en su vida y entendió que necesitaba irse de ahí, no

podía seguir yendo a una universidad donde había pasado de ser lo más interesante a ser lo más fácil.

Los gritos de “golfa” en los pasillos de la universidad eran cada vez más frecuentes, así como las notas amenazantes de algunas chicas que se habían enterado que sus novios se habían acostado con ella.

Angélica no soportó tanta presión y regresó a su casa. Ya vería que haría, por los momentos lo tenía todo a menos a nivel financiero. La verdad no tenía por qué seguir escuchando toda esa cantidad de comentarios insanos, al final, era su vida y ella hacía lo que mejor le convenía.

Sus años de la adolescencia fueron más difíciles de lo que pensó, pero, entonces decidió comenzar de nuevo y después de un buen tiempo se le ocurrió una interesante idea.

—Padre, quisiera hablar contigo.

—Claro, hija. ¿En qué puedo ayudarte?

—Quiero trabajar, quiero tener algo que hacer.

—No has terminado la universidad. Me dijiste que no ibas a ir en un tiempo.

—Sí, pero, ya no pienso volver. Quiero trabajar contigo.

El hombre dejó lo que estaba haciendo, dejó las gafas sobre el escritorio y miró directamente a los ojos de su hija. Esa hija que era todo para él, que era su mundo y que era la única familia directa que le quedaba en la casa desde que su esposa se fue para no volver.

—¿Algún día te has preguntado por mi trabajo? ¿Realmente te has detenido a pensarlo al menos?

—No. Nunca hemos hablado al respecto, pero, sé que casi siempre estás en casa. Pero, si he tratado de hacer mis opciones al respecto.

—Eres una chica muy inteligente y me lo demostraste desde tus primeros pasos en la escuela cuando solo conseguías buenas calificaciones, pero, no tienes madera para lo que hago.

—¡Pruébame! Has el intento.

—Hija, detrás de mí hay un enorme imperio en el cual no querrás adentrarte. Al menos no aún. Ella lo miró con mucha más curiosidad ahora.

—Padre, ya tengo 20 años y creo que puedo entender cada una de las cosas que me digas, si me hablas con claridad.

—Se me hace difícil que no te hayas dado cuenta. Y me hace feliz que sigas siendo inocente a todo esto, pero, sí, eres mi única heredera y algún día te ibas a enterar.

Angélica cruzó sus brazos y se acomodó en la silla.

—¿Son drogas, papá? ¿Es eso a lo que te dedicas?

—Así mismo es... Drogas. Y no solo eso, somos los distribuidores más grandes del continente y seguimos expandiéndonos. No es un trabajo del que te puedas sentir orgullosa y lleva muchos riesgos, pero, la ganancia, como te has dado cuenta es bastante grande.

La chica tenía una pequeña sospecha debido a la cantidad de dinero en efectivo que se manejaba a en la casa y por algunas conversaciones extrañas, pero, era muy diferente todo eso a que su padre se lo dijera directamente.

Ella respiró profundamente y lanzó una media sonrisa.

—Estoy lista... Estoy lista para lo que me necesites.

Angélica necesitaba eso, la chica se sentía capaz de hacer cualquiera de las tareas que le encomendara su padre y desde ese momento revivió la leona que había dentro de ella. Se convirtió en una depredadora que ahora necesitaba dejar a un lado las cosas malas de su vida y adentrarse en lo que realmente importaba.

Todo el entrenamiento con su padre, las visitas a los socios, ver cómo era el traslado de la droga, recibir pagos, atender llamadas, la hizo una mujer completamente fuerte a nivel mental. Volvió a recuperar su seguridad y confianza y poco a poco se ganaba el respeto de las personas.

Algunos clientes pequeños estaban bajo su control, era algo realmente insignificante para lo que representaba el imperio de drogas de su padre, pero, lo manejaba muy bien. Logró conseguir algunos contactos nuevos que la ayudaron a ganarse todos los aplausos por parte de su padre.

La chica se olvidó completamente de sus cosas personales y ahora se manejaba como una experta dentro del mundo del narcotráfico.

Angélica marcaba la diferencia, pues trabajaba arduamente y con todo y eso salía en las noches a las discotecas más exclusivas de la ciudad y ahí disfrutaba de la buena música y de algunos tragos, el problema es que estaba siendo muy reconocida y eso no era bueno. Normalmente en las noches salía con dos guardaespaldas, tomó esa decisión un día cuando se dio cuenta que atraía más la mirada si llegaba con seis o siete gorilas custodiándola.

Pero, esa decisión la llevó de estar en el mejor momento de su vida a estar atada con el cinturón de seguridad en el asiento trasero de un coche. Estaba golpeada y afuera había un desquiciado en motocicleta que hizo que chocaran contra el borde de una montaña. Ahora todo estaba lleno de humo y al parecer había fuego.

A su lado uno de los guardaespaldas le decía algo, pero, ella no escuchaba para nada y todo comenzó a darle vueltas. El dolor era intenso y a cada segundo era más difícil respirar, Angélica ni siquiera podía mantener su cabeza en una sola posición, observó, como si se tratara de un sueño, como el hombre salió del coche disparando y entonces ella no supo nada más.

Su último pensamiento fue sobre aquel día cuando le dijo a su padre que quería trabajar con él. Su vida había dado un giro completo y supo que estaba en verdaderos problemas cuando despertó en una habitación extraña y con un aspecto horrible. Todo olía muy mal y además le dolía la cabeza, pero, su impulso la llevó a levantarse y tratar de salir de ahí. No pudo.

Estaba encerrada y sin su teléfono. No había nada que pudiera hacer. La habían secuestrado.

Tan sólo pensarlo era algo increíble, un error que se cometió por su misma imprudencia y por creerse intocable. ¿Pero, quien se habría atrevido a hacer algo así a la hija del narcotraficante más grande del continente?

¿Quién estaba afuera?

Fuese quien fuese había firmado su sentencia de muerte. Sabía que no estaría ahí por mucho tiempo.

Se calmó.

III

Cambio de planes

La puerta de la habitación se abrió y entonces entró el hombre con su máscara y una bandeja de comida. Angélica lo seguía viendo fijamente, ella estaba tratando de detallar cada una de las cosas que le diera una pista de quién era, estaba convencida que saldría de allí y que acabaría con ese hombre.

Había sangre en una de las mangas del pantalón del hombre, eso indicaba una herida, aunque caminaba muy bien y no parecía tener dolor alguno. Ella tomaba en cuenta el hecho de que era un hombre grande y no sería fácil derribarlo, era muy fuerte. A primera instancia parecía que él quería decirle algo, pero, no. Él solo dejó la bandeja en una pequeña mesa y salió de nuevo, no sin antes lanzar una mirada a la chica.

Ella podía notar que el hombre solo estaba haciendo un trabajo, en su mirada no había odio ni rabia, por el contrario, parecía que no tenía nada en su contra. Parecía un buen hombre a través de sus ojos, pero, las apariencias podían engañar muchas veces.

Angélica miraba por la ventana y se daba cuenta que el sol se ocultaba. Ya iba para su segunda noche secuestrada y las cosas parecían tomar más tiempo del que esperaba. Por supuesto que tenía que comer, aunque fuese un bocado para mantenerse con energías, no sabía cuándo las podía necesitar.

Para su sorpresa la comida estaba muy buena y comió un poco más de la mitad de todo lo que tenía servido. Ahora sólo le quedaba esperar.

Afuera estaba Vittorio quien se sentía completamente atraído por la mujer y fue así desde la primera vez que la vio.

Una noche, cuando se disponía a hacer negocios con su padre, él necesitaba hacer algunos trabajos sucios y él era el indicado. Se reunieron en un lugar alejado de la ciudad y donde podían hablar con tranquilidad.

Mientras los hombres hablaban de negocios una espectacular chica apareció de la nada con una gran actitud y con una belleza indescriptible, parecía caída del cielo y Vittorio no podía quitarle la mirada de encima. Llevaba un escote grande que dejaba ver parte de unos enormes senos que parecían perfectos y muy suaves. Se le hacía agua la boca de tan solo pensarlo.

Las curvas bien marcadas a través de la tela de su ropa podían volver loco a cualquier hombre y además todo eso se combinaba con un rostro hermoso. Su corazón jamás había palpitado de esa manera, su alma sabía que esa era la mujer que necesitaba, pero, así como llegó, se iría y quizá nunca más la volvería a ver.

Había sido un momento inolvidable para él, pero, la mantuvo presente en su mente siempre.

Ahora, dos años más tarde la tenía en una cabaña abandonada a unos 20 kilómetros de la carretera más cercana y cercada por colinas y árboles frondosos, era como si no existiera. De hecho, no se escuchaba nada alrededor más que aves, la brisa cuando golpeaba en las hojas y un

río que al parecer estaba bastante cerca, la corriente del agua era fuerte.

Era irónico, porque nunca la tuvo en su lista, principalmente porque era una mujer y él no trabajaba secuestrado, amenazando o torturado mujeres. Lo tenía prohibido para sí mismo y se lo dejaba en claro a cada una de las personas que lo contrataban, y si insistían, entonces se daba media vuelta y no volvía, así de fácil.

Pero, estaba entre la espada y la pared, el trabajo era muy bien remunerado y necesitaba ese dinero con urgencia para poder pagar las deudas y poder irse lejos a comenzar una nueva vida donde nadie lo conociera. Intenta sanar todas las heridas del pasado y quizá podría hacer el bien de alguna manera.

Vittorio se quitó la máscara y lo lanzó con fuerza sobre el sofá. Él quería convencerse a sí mismo que las cosas eran así, que todo eso había sido por dinero y nada más, que no había nada oculto o algún sentimiento involucrado en eso.

¡No! ¡Jamás confundiría el trabajo con otra cosa!

Es increíble todo lo que está pasando.

Sus manos estaban temblando y su corazón acelerado.

Se culpaba a sí mismo por todo lo que estaba pasando, él pudo decir que no a ese trabajo. No podía romper sus propias reglas, no podía violar su código, por algo lo había hecho él mismo.

¡Pero, querías verla y quizá saber si había alguna oportunidad!

¡Acéptalo!

—¡Carajo!

El hombre se sentó en el sofá y sacudió su cabeza con fuerza como tratando de sacar todos esos pensamientos, era imposible para él pensar que estaba metido en este gran problema sólo por querer ver a una chica. Eso no podía ser cierto, además era un hombre muy centrado y se tomó su tiempo para aceptar el trabajo, hasta que terminó tomándolo por lo difícil de su situación.

En ese momento trató de contactar a Misael, pero, le fue imposible. Estaba pensando que debía hacer algo al respecto. Revisó las provisiones y notó que le durarían al menos un par de semanas, siempre llevaba mucha comida tomando en cuenta que los planes de un momento a otro podían cambiar.

Vittorio salió a tomar un poco de aire. Era reconfortante la brisa de la montaña y pensó que la chica también necesitaría algo así, en la habitación en la que está solo hay una pequeña ventana y está casi toda tapada con madera. Pero, era imposible sacarla de ahí, él sólo debía esperar a que la fuesen a buscar.

La noche llegó de pronto y cubrió de nuevo toda la zona con su oscuridad. Todo era muy tranquilo.

Justo en el instante más silencioso se escuchó un fuerte golpe que despertó a Vittorio que estaba entre dormido y despierto. Él, a primera instancia, esperó a ver de qué se trataba, pero, entonces se repitió y esta vez llegó acompañado de una voz.

—¡Oye! ¿Estás ahí?

Era Angélica.

—Sí.

—Ya no puedo orinar en ese envase y además huele horrible, necesito un baño.

El hombre no lo pensó dos veces, sabía que la chica tenía razón.

—Muy bien. Te dejaré usar el baño, pero, si intentas algo, te mato. ¿Entendiste?

Vittorio jamás había dicho una mentira tan grande.

—Sí, lo que digas, pero, por favor llévame, ya no aguanto.

—Bien.

Él buscó la máscara en la oscuridad, se la colocó, y abrió la puerta con un arma en su mano derecha.

—¿Podrías guiarme? No logro ver nada.

Con toda la torpeza del mundo, Vittorio tomó de la mano a la chica y la llevó poco a poco. La dejó sola para que pudiera hacer sus cosas sin presionarla y tuviera un poco de privacidad, además en el baño estaba completamente segura, no había por donde escapar, ni remotamente.

Era increíble poder tocarla, pero, en ese momento tenía que mentalizarse de que se trataba de un trabajo. No podía ser tan débil.

Angélica estuvo en el baño por unos cinco minutos hasta que llamó de nuevo la atención de su secuestrador. Así volvió a la habitación y se quedó encerrada nuevamente, no había nada más que hacer. Esa noche sí se disponía a dormir un poco. De hecho, ambos lo hicieron.

Descansaron más de lo que esperaban.

La primera en despertar fue Angélica quien se le vino a la mente el hecho de que nadie intentara al menos buscarla. Su padre tenía a más de 500 hombres dentro del país a su completa disposición, no era lógico que no llegaran con rapidez a rescatarla, por más que esa cabaña estuviera escondida.

Se sentía decepcionada y entonces se le hizo un nudo en la garganta. No era justo. Ese era el momento menos preciso para demostrar debilidad, ella debía ser más fuerte que nunca ahora que, al parecer, la búsqueda se ha hecho mucho más complicada de lo que parece. Por ahora, sólo cerró los ojos para recordar momentos felices y entonces los adoptó por completo para poder mantener la mente ocupada en algo que no le afectara.

Se quedó dormida nuevamente.

Vittorio seguía intentando la comunicación con Misael, pero, definitivamente era imposible.

Debía tomar una decisión lo más rápido posible para salir de todo aquello que lo estaba afectando tanto, además su vida estaba en riesgo mientras tuviera en su poder a esa chica. Pensó en ir hasta la ciudad en su motocicleta, pero, eso significaría exponerse y exponer el lugar donde estaban, quizá muchos hombres estarían por ahí buscándola. Era difícil saber qué hacer cuando los hechos no se pegan directamente al plan inicial.

Prefirió levantarse y hacer algo para cenar antes, pero, pasara lo que pasara esa sería su última noche allí. Al menos eso pensaba.

Lamentablemente el destino y los planes de quienes estaban moviendo esos hilos, eran unos muy diferentes. Así que entre días y días se pasó la primera semana, algo completamente inaudito, nunca había durado tanto un secuestro de los que ejecutaba Vittorio.

La relación entre ellos logró mejorar un poco en el aspecto de la comunicación y al menos las horas de la comida se respetaban. Él seguía entrando con la máscara y ella se mantenía alejada, no hubo más contacto directo desde aquella vez que la acompañó hasta el baño.

Diariamente ella lograba asearse con un poco de agua de río, pero, nada más.

Era incómodo el lugar y además muy poco higiénico, nada parecido a lo que estaba acostumbrada Angélica, quien siempre vivió entre lujos y hoteles de primera categoría. Pero, no había más opción.

La chica estaba pensando que quizá nunca saldría de ahí y que las cosas cada vez se complicarían más para ella, quizá era su destino quedarse ahí hasta morir. Estaba comenzando a desesperarse y a llenarse de ansiedad, era algo con lo que no podía evitar, pero, que tenía que controlarlo rápidamente.

Entonces mientras analizaba las distintas opciones sobre lo que debía hacer, Angélica caminaba de un lado a otro en la pequeña habitación y algo le llamó poderosamente la atención. Se acercó a la ventana lo más que pudo y miró entre las maderas que obstruían su visión. Por primera vez se daba cuenta que tan cerca pasaba el río de la cabaña, pero, lo más interesante era quien se estaba bañando completamente desnudo ahí.

Angélica no sabía si eso sucedía a diario, pero, la verdad es que estaba fascinada con lo que veía. Los musculosos brazos del hombre estaban tatuados por completo, así como el 70% de la espalda. Era un muy buen ejemplar lo que se mostraba a lo lejos y por alguna razón recordó al chico del baloncesto, ella se sentía como una adolescente mirando sin que se diera cuenta.

Su recorrido visual no culminó ahí y siguió hasta el trasero que también estaba muy bien desarrollado y sus piernas definidas. Una de ellas tenía una venda, así que su versión de que estaba herido era cierta y por lo visto seguía sangrando.

Lo estaba viendo de espaldas, así que solo pudo observar una parte de la moneda. Quería ver su rostro, tenía la necesidad de mucho más, pero, él tomó una toalla y se fue hacia el otro lado, dejando a Angélica con una sensación muy extraña dentro de ella.

No supo en ese momento de qué se trataba porque había muchos sentimientos encontrados en su mente y en su corazón. Por ahora la mayor de las ventajas es que había visto la herida del hombre, era un punto débil el cual ella podría atacar en cualquier instante cuando pensara en alguna maniobra para escapar o al menos para intentarlo. Claro, si quería aprovechar eso, debía hacerlo antes de que sanara.

Angélica se sentó en la cama y entonces se dejó caer. Miraba el techo como si de él pudiera sacar las respuestas que estaba buscando, necesitaba un plan, algo que la ayudara a salir de ahí no podía morir de esa manera, ella no había nacido para eso.

Estaba furiosa y desesperada.

Se llevó las manos a la cara y se sintió cómoda por primera vez en toda la semana, ella se relajó todo lo que pudo y se quedó dormida, su cuerpo le pedía descanso y así lo hizo. En sus sueños ella vagaba por un bosque muy parecido al que estaba afuera de la cabaña y trataba de encontrar una salida, sentía que la estaban persiguiendo.

Los árboles estrechaban el camino cada vez que ella avanzaba y se hacía todo mucho más oscuro, Angélica trataba de evitar que la senda terminara, así que intentaba correr más rápido, pero, sus piernas parecían estar pegadas al suelo, las sentía muy pesadas y una sensación de ansiedad la recorría por el pecho.

Su respiración estaba entrecortada. ¿Era humo lo que estaba viendo? Algo se quemaba. Era su guardaespaldas, sí, su guardaespaldas estaba ahí tirado en el suelo sin respirar y ella no lo alcanzaba, necesitaba ayudarlo.

La tierra comenzó a abrirse y entonces se lo tragó por completo y el hoyo venía directo hacia ella, pero, Angélica no podía moverse, ella sería devorada también.

Pero, no. Un fuerte estallido se escuchó y ella despertó.

Estaba completamente sudada y asustada.

Otro estallido. ¿Eran disparos?

Estaba muy confundida y todavía no terminaba de despertarse completamente.

En ese momento entró el hombre con su máscara de siempre y esta vez fue directo a donde estaba ella. Se acercó y se puso un dedo sobre la boca indicándole a la chica que se mantuviera callada. Llevaba un arma con él.

Angélica no sabía qué hacer, quizá era la única oportunidad que tendría. Pero, entonces miró

al hombre directo a los ojos y sintió algo que no había experimentado en mucho tiempo. Afuera se escuchaban pasos, y algunas voces. También ladridos de perro, unos más cercanos que otros. Ella estaba petrificada y por primera vez él la veía asustada.

La mente le susurraba a Angélica que gritara con todas sus fuerzas, era la única forma de salir de ahí, pero, un nudo en la garganta no se lo permitía, esa mirada de su captor la tenía presa en ese instante. Un par de minutos más tarde la calma volvió a lugar y lo único que se escuchaba era la respiración de cada uno de ellos. Vittorio se levantó y se fue cerrando la puerta detrás de él.

¿Qué le había pasado a Angélica? ¿Por qué no gritó? ¿Quiénes eran los hombres que pasaron cerca del lugar? La chica se golpeó en las piernas con fuerza y entonces se asomó por el pequeño espacio de la ventana, pero, no había rastros de nada ni de nadie.

Vittorio se dio cuenta que estuvo a punto de ser descubierto. Eran cazadores que normalmente pasaban por la zona, hombres armados que si se daban cuenta de lo que pasaba no dudarían en atacar y tratar de ser los héroes. Los peligros acechaban más y más y era tiempo de salir de allí. Lo que no sabía era si debía ir solo o llevar a Angélica con él. Ese era el problema.

Ella se había comportado muy bien cuando él le pidió que se mantuviera callada.

IV

Tortura sin arrepenimientos

Bajo la luz de un foco que no paraba de moverse estaba un hombre completamente golpeado y lleno de sangre en cada centímetro de su rostro. Ya ni siquiera podía mantener la cabeza alzada y sentía que iba a morir. Pero, no. Al gran Denis aún le quedaba mucho tiempo para seguir sufriendo y de eso se encargaría el mejor del negocio.

El hombre creyó por un momento que su verdugo se había retirado. Ya llevaba unos 20 minutos o más solo en una habitación que no tenía ningún tipo de ventilación, todo era muy tétrico ahí, pero, al menos ya no estaba recibiendo ningún tipo de castigo.

Pero, él volvió de pronto. La bestia estaba de nuevo frente a él y al parecer con más ganas de hacer daño. El hombre estaba terminando de devorar el último pedazo de un sándwich, arrugó la envoltura, la lanzó a un lado y se sacudió las manos. Todo de una manera muy casual, como si estuviera botando la basura de su casa, parecía que nada de lo que hacía tenía importancia para él.

La Bestia (como lo llamaba Denis en silencio) se agachó frente a él y trató de mirarlo directamente a los ojos. Masticó y tragó.

—Mírame, malnacido. Ya llevamos un buen rato en esto y necesito que me des la información que te estoy pidiendo. Así acabamos de una vez por todas

—¡Ya te dije lo que sé!

—Y yo creo que me estás jodiendo. Y no me gusta cuando la gente me jode. ¿Eres un mentiroso, Denis?

—No.

—Entonces dime lo que quiero saber y después me voy. Sin problemas. Quizá hasta puedas salir caminando de aquí. ¡Podríamos tomarnos una cerveza en un bar! ¡Sin resentimientos!

La voz de La Bestia tenía un tono extraño y macabro. Era como si tuviese una lija en la garganta y con una profundidad increíble. Definitivamente debía ser un demonio que había llegado a la tierra desde lo más recóndito del infierno.

Vittorio se levantó y le dio un pequeño toque al foco, era increíble lo que eso podía confundir a Denis que de esa manera solo veía sombras, también gracias a lo inflamado que tenía los párpados de tantos golpes.

—¡No sé nada más de lo que te he dicho! ¡Carajo! ¡Si quieres...!

Un golpe en la quijada interrumpió lo que el hombre decía. Todo le daba vueltas y la sangre corría sin parar. Comenzó a toser sin parar y Vittorio lo miraba hasta que dejara de hacer un show de todo lo que estaba pasando.

La Bestia sacó unas pinzas de su bolsillo trasero y comenzó a jugar con ellas entre sus manos.

Para Vittorio todo esto era como un juego, y realmente lo disfrutaba, había nacido para eso, no tenía ningún tipo de sentimientos y tampoco culpa. Carecía de un alma, era como una máquina,

sólo que más eficiente.

—Bien, ya que has dejado de hacerte el moribundo, quiero enseñarte algo.

De nuevo se agachó frente a Denis y siguió hablando.

—¿Ves esto? Sí, son unas pinzas. Las compré hace poco y aún nos las estreno. Estaba esperando el momento perfecto, y ¿qué crees? ¡Este es el momento perfecto!

El hombre que estaba amarrado en la silla, ya casi moribundo, levantó su cabeza e intentó escupir a su verdugo en un ataque de rebeldía, pero, no alcanzó a hacerlo, no tenía la fuerza suficiente para eso. Vittorio lanzó una gran carcajada cuando vio el intento fallido del hombre. Era increíble que quisiera hacer algo así en su situación, pero, respetaba su valentía.

—Quieres matarme, lo sé. De lo contrario ya me habrías dejado ir.

Denis apenas hablaba como podía. Las palabras a apenas se le entendían.

—Eres un hombre inteligente, pero, al parecer no entiendes que no te quiero muerto. Necesito que estés vivo para poder tener la información que te estoy pidiendo, así que te equivocas.

—No sé nada más...

Vittorio tomó las pinzas y sin perder tiempo la colocó debajo de la uña del dedo meñique de su mano derecha. La presión era fuerte y Denis sentía un dolor agudo. Apretó la quijada y esperó.

—Denis, amigo mío. Debes ser más aseado y cortarte las uñas con más regularidad.

Las pinzas despegaron en su totalidad la uña y el sangrado era increíble. Denis gritó con fuerza y ya no tenía nada más que esperar. Era demasiado sufrimiento y nada de eso se lo reconocerían jamás, si quedaba vivo ya no sería de utilidad para nadie.

—McGregor. Chris McGregor.

—¡Aleluya! De haber sabido esto habría empezado por las uñas. Debe doler realmente...

Denis seguía quejándose y no había una parte de su cuerpo que no le doliera. Por fin el foco dejó de moverse y Denis levantó la cabeza para poder verlo, algo le decía que esa era la luz que debía seguir. Su mirada estaba fija, ya sabía que era su final.

Una sombra que parecía ser la muerte se acercó a él y le colocó la mano sobre la frente. Denis abrió bien los ojos y no estaba equivocado... Era la muerte con el rostro de su verdugo, de La Bestia. El hombre sonrió y justo en ese momento sintió una presión en el cuello, que se hizo más dolorosa cuando terminó de penetrar la piel, irónicamente el flujo de sangre se sintió como un alivio, ya pronto dejaría de sufrir.

Vittorio dejó al hombre mientras moría. Era una víctima más y otro trabajo realizado con efectividad.

Salió de la habitación directamente hasta el baño, ahí se lavó las manos para quitarse la sangre, se acomodó el cabello y después la camisa frente al espejo. Todo parecía estar en orden.

Llenó de combustible todo el lugar, sobre todo al cuerpo inerte del hombre que acababa de asesinar, regó el líquido hasta la parte de afuera y entonces encendió un cigarrillo de los que siempre llevaba con él, solo que esta vez lo utilizó para poner a arder el lugar.

Las llamas se extendieron rápidamente, y mientras tanto él se subía en su motocicleta. Todo lo hacía con una increíble calma y parecía que no había pasado nada. Mientras se alejaba del lugar el fuego se levantaba con furia y era señal de que no quedaría evidencia de nada, por eso era el mejor, por eso nunca fallaba y le pagaban lo que fuera por uno de sus trabajos, nadie se veía involucrado y siempre era eficiente.

Pero, mientras más trabajaba, más sumergido se veía en una vida llena de oscuridad, sangre, asesinatos, torturas y muerte. Vittorio era sinónimo de todas esas cosas y realmente era una bestia indomable. Todo eso acabó con sus sentimientos y con lo que pudiera sentir por la vida de las

demás personas.

Las mujeres eran su punto débil, ellas llegaban a donde él estaba y lo único que le importaba era follarlas con toda la fuerza que podía hasta dejarlas sin aliento. Eso era lo que más disfrutaba, incluso más que ver a un hombre morir por sus propias manos, Vittorio tenía una mente retorcida.

Las llevaba a las habitaciones de los hoteles y tenía sexo sin límites, le gustaba ser salvaje con las mujeres y a muchas les encantaba, otras solo se dejaban llevar y lo disfrutaban a su manera, aunque con un poco de miedo, pero, todas eran sometidas a su manera.

Él las amarraba y también las azotaba, era como llevar su trabajo a la habitación de un hotel, pero, un poco menos grotesco. Era increíble verla suplicando por placer, todas a sus pies. Las chicas sabían de sus prácticas, pero, el hombre tenía algo tan intenso que ninguna se podía resistir a sus encantos. Era como un brujo que iba por sus víctimas y no las dejaba escapar, esa era su marca personal para todo.

Era un vicio todo lo que lo rodeaba, y a pesar de ser él quien siempre salía ganando, era el deseo sexual y el olor a muerte lo que lo movía, se había convertido en un monstruo que no podía controlarse a sí mismo cuando se trataba de hacer su trabajo o de follar a una mujer, no importaba nada más allá de eso.

Por supuesto eso no era nada bueno y aunque no tenía ningún tipo de culpa por lo que había hecho estaba buscando la manera de comenzar de nuevo, después de estar acechando a las personas para torturarlas y asesinarlas durante prácticamente toda su vida, ahora era tiempo de cambiar eso. No sabía la razón real, pero, algo se lo decía muy dentro de él.

Estuvo buscando la respuesta durante mucho tiempo y la verdad es que nada terminaba de convencerlo de que era lo que había cambiado su manera de pensar. Siguió haciendo su trabajo y nada lo detenía. Siguió follando mujeres sin parar, él tenía que saciar sus deseos de alguna manera y no había otra que conociera.

De pronto se vio metido en problemas con la justicia gracias a un idiota que hizo mal su trabajo en el mismo lugar donde él estaba. Todo se volvió un caos y salió de ahí de milagro, pudo resolver todo a última instancia y entonces él tuvo que desaparecer durante un tiempo. Se fue lo más lejos que pudo, donde nadie lo conociera. Estaba furioso, él era un hombre demasiado perfeccionista y ahora gracias a un novato su rostro estaba en poder de uno de los departamentos de policía del estado.

Cambió completamente su apariencia dejando crecer una gran barba y el cabello. Adoptó una apariencia mucho más avejentada. Pasó mucho tiempo por fuera y eso se tradujo en problemas monetarios para él, había gastado todo el dinero que tenía y ahora no tenía otra opción más que volver, así comprobaría si podía mezclarse sin levantar sospechas. De igual manera era un hombre muy sigiloso.

En su ciudad todos pensaban que había muerto y por consiguiente nadie trataba de ubicarlo. Eso era bueno por un lado ya que quizá la policía lo había descartado en sus búsquedas, pero, ahora su trabajo lo estaban haciendo otras personas y eso no era nada bueno. Necesitaba recuperarse económicamente para poder salir adelante, de lo contrario él debería buscar otra manera de hacer dinero.

Estuvo tratando de acercarse a las personas con las que siempre trabajó, pero, ahora la seguridad era mucho más difícil de traspasar y sólo se le ocurrió una cosa. Un hombre de mediana edad y que amenazaba a todos los carteles de droga de zona apareció muerto de la manera más profesional del mundo, sin una huella, sin una pista, sólo el hombre degollado.

Era una señal directa para todos aquellos que conocían del negocio y algunos, sólo los más

importantes sabían dónde encontrar a Vittorio.

Fue cuando escuchó una voz conocida que golpeó a la puerta de un pequeño departamento en el centro de la ciudad.

—Soy Misael, Vittorio. Necesito que hablemos...

Vittorio abrió la puerta y entonces sólo dejó pasar a Misael que venía con sus hombres armados. Misael hizo señas de que todo estaba bien y entonces se sentaron a hablar.

—¡Vaya! Creo que las cosas han cambiado mucho por aquí.

—Sólo con un poco más de Barba. Soy como un papá Noel con asesinatos en su bolsa...

—Tu humor sigue intacto.

—¿Qué te puedo decir? Así soy.

—Pensé que estabas muerto.

—Lo estoy para las personas que me interesa que así lo crean.

—Sí, supe lo que pasó. Es que encontraron el cuerpo de un hombre muy parecido a ti. Estaba desfigurado y no pudieron reconocer su rostro.

—Pobre hombre... Ha salvado mi vida.

—Así parece.

Misael abrió el botón de su traje y colocó los brazos sobre las rodillas inclinándose hacia adelante para hablar más de cerca con su hombre.

—Vittorio, necesito uno de tus trabajos maestros.

—Te escucho.

—Esta vez no debes matar a nadie. Sólo es un secuestro de algunas horas.

Vittorio frunció el ceño.

—Explícate mejor.

—Pues, se trata de la hija de...

—¿Hija? Sabes que ni mujeres ni niños. Siempre te lo he dicho.

—Esta vez es algo que debes hacer...

—Lo siento, Misael. Me agradó verte de nuevo, pero, mi respuesta es no.

—Debes estar pasando por un momento bien difícil a nivel económico para que te arriesgaras a hacer lo que hiciste sólo para llamar la atención de nosotros.

Vittorio se levantó y tomó a Misael de un brazo hasta colocarlo frente a la puerta.

—Retírate por favor.

Misael tocó a la puerta y entonces uno de los hombres lanzó dos bolsos llenos de dinero. Sólo por su sonido cuando cayeron al suelo, se sabía que contenía muchos billetes.

—Eso es sólo la mitad de lo que pienso pagarte.

—¡Nada de mujeres ni niños, carajo!

Cerrando la puerta Misael se acercó a Vittorio.

—No le harás daño a nadie, es sólo tenerla durante unas horas y lanzarle una advertencia a mi competencia más grande, se lo merece.

—¿No estás hablando de Saúl Scutaro, cierto?

—El mismo. Lo conoces, ¿cierto?

—Claro, pero, no secuestraré a su hija. Ella no.

—Sólo serán unas horas y tienes la mitad del pago adelantado. Cuando la tengas me llamas, yo la recojo, te pago el resto y lo demás queda por mi cuenta.

—¿Qué harás con ella?

—Ya veremos. Quizá pueda darle una buena follada. Es una mujer exquisita.

Vittorio se contuvo. Pero, realmente no sabía porque estaba furioso.

—Bien, lo haré. Pero, cuando te llame apareces y te vas.

—No hay problemas.

Misael le estrechó la mano a Vittorio y cerraron el trato.

Era extraño que después de saber quién era la mujer en su mente las cosas cambiaron completamente. Todo ese dinero era la oportunidad para irse lejos, para hacer las cosas de otra manera, pero, además de ser un trabajo fácil, era con aquella chica que le había despertado algo diferente dentro de él.

Vittorio sacudió la cabeza y se concentró en el trabajo. No había nada más importante que el dinero que recibiría y que todo saliera completamente bien. Comenzó a trazar un plan con todos los detalles, necesitaría unos días para ver la zona y saber cómo iba a ejecutar todo.

No lo podía negar, sentía algo diferente con respecto a este trabajo y estaba emocionado como nunca antes. Había una adrenalina diferente, pero, se lo atribuyó al tiempo que tenía sin trabajar.

Comenzó con su plan desde ese mismo día.

Pronto estuvo vigilando todo el movimiento de la noche que había escogido para dar el golpe. Los guardaespaldas estaban listos para acompañar a la chica para su noche de fiesta y ella apareció, como siempre, despampanante. La mirada a través de los binoculares se posó sobre ella, fue un momento de descuido, pero, estaba impresionantemente bella.

Tenía la misma reacción de la primera vez que la vio. Algo no estaba bien.

Pero, era hora de entrar en acción de una vez por todas. Se subió a su motocicleta y arrancó.

V

Sin opciones

El secuestro había pasado a ser algo muy diferente ahora. La situación se había tornado muy extraña y sin saberlo, ambos estaban pasando por circunstancias similares.

Angélica experimentaba el renacimiento de algo que había dejado en el pasado, o al menos eso creía. Después de haber visto a su captor bañándose en el río, sintió como sus necesidades más básicas resurgían sin ninguna advertencia, no era para nada lógico que sintiera algo más que odio por ese hombre, no era lógico que se sintiera atraída sexualmente por él.

Pero, así, era.

La chica trataba de sacar de su mente todo aquello, pero, la verdad es que nunca pudo controlar sus impulsos y fue muy difícil salir de ese momento la primera vez. Ahora Angélica tenía más de un año que no tenía relaciones con nadie y se sentía como si se recuperara de una adicción grave, aunque realmente eso era. Sus ganas de tener sexo eran enfermizas, tanto que en algunos momentos le daba miedo.

Su cuerpo se sumía en un laberinto del cual ya no podía salir sino de una manera. Ahora estaba presa de dos maneras. Angélica trataba de calmarse, pero, de su mente no podía salir todo aquello que había visto. Esa espalda, esas piernas, esos brazos. Era fácil para ella imaginarse lo que no pudo ver, su imaginación hacía el trabajo y con eso se sentía más atraída.

Era una mujer inteligente y sabía que las personas pasan por momentos muy extraños mientras se encuentran en la situación de un secuestro. Sabía que quizá algunas personas tendían a sentir algún tipo de empatía con su captor, algún tipo de síndrome del cual no recordaba el nombre en ese momento, pero, era imposible que ella desarrollara eso en tan sólo una semana y algunos días más.

Ella podía querer algo, pero, su cuerpo parecía tener más control que la mente. Angélica estaba a merced de sus deseos más ocultos, ella deseaba a aquel hombre de la manera más salvaje y primitiva que existiera y sin tabúes.

Sabía que en algún momento entraría por la puerta, para entonces debía calmarse y llevar las cosas con calma, tenía que tener en cuenta que él la había secuestrado y que, por poco la mata en el proceso, ella debía saber que no era una buena persona y que todo lo que “sentía” por él eran sólo deseos absurdos por la ansiedad que tenía.

La casa estaba en completo silencio.

De pronto, se escuchó un grito y un golpe.

Afuera estaba Vittorio, quién estaba seguro de lo que había pasado con él.

Desde el momento en que las cosas se complicaron con este trabajo sabía que toda la culpa había sido suya, no era necesario romper las reglas, sin importar que tanto dinero le ofrecieran, por algo las había puesto el mismo y así le había ido bien. Sin tropiezos.

Pero, ya no tenía que engañarse más, no podía negar que la razón principal era para ver a la

chica y para tenerla cerca. Lo había cautivado desde el primer momento y la verdad es que soñaba con volverla a ver.

También se dio cuenta que fue desde ese instante cuando supo que las cosas podían ser diferentes en su vida, cuando supo que, si podía querer a una mujer y más allá de eso, sentir algo por alguien. Todo eso había cambiado su mundo completamente, el problema es que la única manera de que la tuviera cerca era con algo así. Ella era un ángel caído del cielo que se había tropezado con el mismísimo Diablo.

Sí, Vittorio tenía una debilidad más fuerte que las mujeres y la necesidad de asesinar. Él estaba enamorado de aquella mujer, aunque él no lo habría dicho de esa forma, pues no conocía el amor y mucho menos la manera en que se sentía.

Está decepcionado y trataba de ver las cosas desde otro punto de vista, pero, era imposible. Ahora ya estaba seguro que todo lo que pasaba tenía una razón. Estuvo pensando cada una de esas cosas y se culpaba aún más, ahora la chica estaba peligrando ahí con él y quizá él no se iría a donde quería, Vittorio estaba atrapado.

Se tomó de la cabeza y trataba de sacar de su mente todo aquello, jamás había sentido culpa por nada, jamás había sentido nada por nada ni por nadie, todo eso lo tenía bastante confundido, todo eso lo hacía ver las cosas de diferente manera. Entonces contuvo toda su rabia interna y la dejó salir con un grito y un golpe seco que terminó rompiendo una mesa de madera.

Vittorio salió caminando rápidamente y entonces por primera vez en su vida no sabía qué hacer. En ese momento el mundo parecía un lugar infinito con diversos lugares a donde ir. Pero, él sólo quería entrar en esa habitación y tomar a la fuerza aquella mujer y hacerla suya, así como a todas las demás, necesitaba hacerlo de cualquier manera, sobre todo porque tenía casi dos años sin estar con una.

Quería verla a sus pies y suplicando, pero, de una manera diferente, no como sus víctimas.

Por su cuerpo corría una energía que iba más allá de lo normal y entonces supo que no podía controlarlo. Era como el hombre lobo cuando ve la luna llena o como cuando Drácula ve el cuello desnudo de una de sus víctimas, nada en el mundo podía parar una necesidad.

La solución era irse y dejar a la chica ahí, él no quería hacerle daño y ahora comprendía las cosas muy bien. Por supuesto que ella no iba a querer nada con él, eso era lógico de pensar, pero, más allá de eso, existía un tipo de empatía diferente.

Debes controlarte, Vittorio.

Debes controlarte.

Estaba seguro que de un momento a otro llegaría alguien por la chica, sólo esperaba que fuera Misael y no el padre de ella.

Estuvo un rato afuera y tomó una decisión. Volvió a la cabaña y entonces preparó algo de comer ya la noche se acercaba y después era muy difícil ver bien las cosas.

Un rato más tarde tomó uno de los platos y se colocó su máscara. Tocó a la puerta.

Angélica se estremeció de pies a cabeza cuando escuchó el par de golpecillos.

Claro estaba que no iba a responder, eso era sólo un aviso de que iba a entrar. Ella estaba acostada y apenas Vittorio entró se sentó en la orilla de la cama. Trataba de mirar al suelo durante todo el tiempo que él estaba ahí. Se acomodó el cabello detrás de la oreja derecha y entonces trataba de parecer serena.

Su corazón parecía querer salirse del pecho. Temía que los latidos comenzaran a escucharse.

El hombre pasó a dejar el plato en la misma mesa de siempre y ella no pudo evitar voltear a mirarlo, lo tenía tan cerca que no podía creer que se contuviera. Estaba en una batalla interna por

hacer algo. Sus brazos eran enormes y eso le encantaba a la mujer.

Esa vez no hubo ni una sola palabra, pero, pasó lo que ella nunca imaginó. El hombre ya había tomado una decisión y sabía que quizá su vida dependería de ello, pero, al menos la chica tendría una oportunidad.

Estaba haciendo algo por alguien más.

Salió, y entonces dejó la puerta abierta. Siguió de largo y salió de la cabaña.

Ahora Angélica estaba petrificada y tenía la oportunidad de salir de ahí, podía huir, él la estaba dejando escapar y si bien era algo que no tenía que pensar se quedó congelada en el sitio, la chica no esperaba nada así. Su cuerpo no reaccionaba.

Se levantó temerosa de que quizá sería una trampa, así que caminó despacio entre la oscuridad que cada vez se hacía mucho más espesa. Ya casi no se veía nada dentro de la cabaña. Angélica estaba temblando de miedo, de deseo, de ganas, de emoción... no sabía exactamente como sentirse en ese momento, así que sólo avanza un paso a la vez.

Pudo ver la puerta que daba al exterior, al parecer no había nadie cerca y siguió avanzando, el miedo y la intriga la llenaban completamente, estaba a solo un paso de su libertad. Afuera la luna estaba en todo su esplendor y entre tanta oscuridad parecía un pequeño sol dando luz a la tierra, un sol frío con un reflejo azul esperanzador.

El pasto estaba alto y los árboles parecían a los de su sueño de días antes, ella miró a ambos lados y salió corriendo sin parar, era libre y no lo podía creer. No tenía la energía como para desperdiciarla en esa carrera, pero, no quería detenerse, estaba feliz.

En ese momento, sintió que alguien la perseguía.

¿Y si me liberó para dispararme por la espalda?

Angélica volteó de inmediato, pero, no había nadie cerca, sólo era su imaginación.

La chica perdió el equilibrio y cayó.

Ahora veía la cabaña un tanto alejada y por alguna razón se quedó allí observando con cuidado.

Todo se veía muy tranquilo y quizá hasta en un bonito plano, era increíble que pasara días tan feos alrededor de un ambiente tan hermoso y lleno de paz. Ella se sentía un poco confundida y escuchó el río.

Volteó y entonces se levantó para acercarse. Ese río solo le traía un solo recuerdo y...

Su mirada se quedó fija en el horizonte. No lo podía creer. El hombre se estaba bañando a esa hora, de la misma manera en que lo había hecho un día antes. ¿Estaba desnudo?

Su deseo era más grande que cualquier cosa en ese momento y no podía controlarse, Angélica era víctima de todos los pensamientos que había tenido al respecto, necesitaba ver más allá de lo que ya había observado a través de la pequeña ventana, era una oportunidad que no podía dejar pasar.

Sin pensarlo ni un segundo caminó sigilosamente en el sentido contrario a lo que era su libertad, ella estaba escogiendo volver junto al hombre que la mantuvo raptada durante tanto tiempo, no era lo más lógico que se podía pensar en una situación así, pero estaba siendo prácticamente arrastrada.

Cada paso la acercaba más y podía ver con más detalles cada músculo y los tatuajes parecían resaltar ante la potente luz de la luna. Su corazón latía más fuerte que nunca, y sus manos temblaban, pero, Angélica no se detendría. Esa leona que llevaba en su interior había despertado y ya no podría domarla tan fácilmente. Ella tenía la solución muy cerca.

Ya cerca de la cabaña pudo ver la ropa y la máscara que utilizaba para cubrir su rostro, un

escalofrío recorrió su espalda al saber que ya no había vuelta atrás, que quizá estaba cometiendo la locura más grande del mundo, pero, estaba decidida a hacerlo. Angélica no estaba pensando en nada, su mente estaba completamente en blanco y era su deseo quien la manipulaba.

Ella tomó la cremallera de su vestido y la bajó hasta el final, la tela parecía desprenderse de su piel rápidamente, era su cómplice en ese momento y le daba pie para seguir adelante. La brisa rozaba sus pechos desnudos y eso la excitaba aún más, seguía caminando con sigilo y de pronto se dio cuenta que su presa estaba a un paso de distancia.

Vittorio no se había dado cuenta de todo aquello, estaba siendo fuerte ante la situación que él mismo había provocado. Dejó ir a la chica, lo que significaba que su trabajo no había sido efectuado de la manera correcta y eso se convertía en un gran problema para él. Pero, por otra parte, sabía que por primera vez en su vida había hecho lo correcto y que lo hizo por amor. Una palabra que jamás había usado.

Había una mezcla de sentimientos que ni él mismo podría explicar, su vida ahora corría peligro y no había un plan para evitar que lo capturaran tan pronto como se dieran cuenta que había fallado. Sólo le quedaba disfrutar de ese río y después vería que pasaba, definitivamente nada había salido bien con ese trabajo.

De pronto, Vittorio sintió que lo tocaban en su espalda, por un momento atribuyó eso a su imaginación tomando en cuenta que era la única persona en al menos tres o cuatro kilómetros a la redonda, pero, entonces vio cómo su máscara cayó en el agua frente a él. No estaba seguro de lo que estaba sucediendo, pero, tenía la certeza de que era real.

Ella se acercó y dejó que sus senos rozaran la espalda del hombre mientras que sus manos ahora recorrían el pecho y los abdominales del hombre, podía sentir lo que aún no había visto. Su corazón ahora parecía el paso de un caballo desbocado dentro de su pecho, pero, no había duda de que lo que sentía era real, el deseo y la pasión se multiplicaban con cada roce, y entonces él se volteó.

El rostro de la chica era tan hermoso como cada vez que lo observó, sólo que ahora resplandecía bajo la luz de la luna, entre la oscuridad tenebrosa y sus brazos. Ella ahora lo miraba de una manera distinta, no había miedo ni odio, sólo era una mujer viviendo el momento y dejándose llevar por sus instintos.

Angélica seguía sin conocer los rasgos de su captor, ahora lo veía a contraluz, pero, eso era perfecto para ella. La intriga se mantenía y después de todo, tendría algo más para descubrir. Ahora se encontraba rodeada por los musculosos y grandes brazos de Vittorio quien no podía creer lo que estaba sucediendo, ella desvió su atención hacia los pectorales y el abdomen que había imaginado antes, sólo que en la vida real lucían muchísimo mejor.

El río, el bosque, la luna y las estrellas se convertían en los únicos testigos de lo que estaba pasando allí, la naturaleza y la soledad que veía junto a ella eran el ingrediente principal de esa escena que estaba transformando la vida y la historia de dos personas que estaban destinada a estar juntas, bien fuese por las buenas o por las malas.

Ambos estaban temblando y experimentaban sensaciones inéditas que no podían ser comparadas con nada de lo que habían vivido en el pasado, sabían que todo lo que estaba por suceder era prohibido y que el rumbo de su destino cambiaría completamente.

En ese momento no había rastro alguno del Vittorio que todos conocían y entonces se inclinó para besarla sin recordar cuándo había sido la última vez que lo había hecho, pero ahora las cosas se iban dando de una manera tan perfecta que parecía seguir el guión de una película.

Angélica cerró sus ojos y se dejó llevar por el momento, ya no había vuelta atrás y ahora sólo

quedaba dejar salir a esos instintos animales que llevaban dormidos por mucho tiempo, era hora de entrar en acción y no pensar en nada más.

Un beso dio inicio a una aventura que no tendría fin.

VI

Ni en un millón de años

Las manos recorrían cada centímetro del cuerpo del otro, la pasión estaba desbordada y sus besos eran el complemento perfecto para que todo encajara de la manera correcta. Ambos estaban completamente sumidos en lo que estaban haciendo, no había miedo, no había duda, en ese momento nada de lo que había pasado ni de lo que pasaría importaba.

El agua cada vez más fría seguía mojándolos sin detenerse y ahora un par de nubes se colocaron frente a la luna, el ambiente parecía una mezcla de tenebroso y romántico, era como la mezcla de los personajes que estaban entregándose más abajo.

La luz era más tenue y ahora el misterio crecía.

Seguían tocándose y tratando de llevar todo con calma, pero, el deseo que se tenían era tan intenso que no podían hacerlo de otra manera que no fuese de la única que conocían. Ambos eran unos animales, ambos sabían que era lo que les gustaba y estaban dispuestos a llegar tan lejos como fuese posible.

Angélica sentía como el pene de Vittorio le rozaba el abdomen, ella no había querido tomarlo aún para mantener eso también como algo oculto, como una sorpresa, pero, la verdad es que por lo que podía sentir, se iba a enfrentar a un monstruo que iba a destrozarla completamente. De solo pensarlo se mojaba.

Vittorio la tomó con fuerza por cada una de sus nalgas y la levantó con una facilidad increíble. Los senos de Angélica quedaron a la altura de la boca del hombre quien no dudó en degustarlos hasta el último centímetro. Los rosados pezones de la chica se endurecían cada vez que sentía que la lengua de su amante la rozaba. Él sabía exactamente lo que estaba haciendo.

La mujer se agarraba a él y clavaba las uñas en cada uno de los brazos de Vittorio, era como estar aferrada a un tronco o algo por el estilo. Era increíble la cantidad de músculo que había en una sola parte de su cuerpo. Echaba su cabeza hacia atrás disfrutando de la combinación de maniobras que hacía.

Sin esperar un momento más él tomó su pene y lo colocó justo en la vagina de la mujer que lubricaba como nunca antes, ella estaba tan excitada con todo lo que estaba pasando que ni se imaginaba lo que venía a continuación.

Angélica lanzó un grito ahogado y se mordió el labio aguantando la combinación de dolor y placer mientras el monstruo entraba en ella. Era una sensación algo escalofriante porque jamás había sentido un miembro tan grande y masivo. No estaba segura de hasta cuándo entraría aquella “cosa”, pero, estaba segura que no quería que parara.

Cada milímetro de su interior era tocado en el punto exacto.

Comenzaba la función.

Vittorio la tomó con fuerza de la cintura y comenzó a levantarla y a dejarla caer sin parar. Ella no podía creer lo que estaba sintiendo. Era un nivel de placer por el que jamás había pasado, era

algo indescriptible y comenzó a gemir sin parar. Sus gritos hacían eco en el bosque que estaba observando en primera fila como dos cuerpos se unían, sus almas, exceso de placer y quizá algo de amor.

Por su parte, él seguía incrédulo ante la situación, no entendía muy bien cómo es que las cosas estaban sucediendo de aquella manera. Siempre soñó con tenerla, pero, jamás pensó que eso era posible, él era un “Don nadie” al lado de esa princesa. De hecho, la primera vez que la vio, Angélica ni se dio cuenta de la presencia de él en ese instante, para ella era un completo desconocido.

Todo esto parecía un sueño del que no quería despertar jamás, él estaba con esa mujer que había sido capaz de despertar en él algún tipo de sentimiento y por la que arriesgó su vida y su trabajo. Ella estaba entre sus brazos en ese instante y no podía hacer nada más que follarla, follarla como nunca lo había hecho, porque las mujeres como ella no se trataban como a cualquiera.

La piel de la chica era increíblemente suave y sus senos parecían de película, era como si los esculpieran en ese cuerpo. Naturales y con el tamaño perfecto, no había nada igual en la vida. Ni siquiera él, quien había estado con una cantidad incalculable de mujeres había visto algo igual. Eran sedosos.

Ella era una combinación de belleza y lujuria, algo que no se imaginaba Vittorio, quien la creía un poco más recatada. La chica seguía gimiendo mientras comenzaba ahora a mover sus caderas de manera circular, eso brindaba una manera diferente de sentir cada penetración. Los movimientos eran espectaculares y además de que lo que sentían era algo agradable visualmente, se notaba como ella gozaba lo que estaba haciendo.

Ella lo tomó por las mejillas y entonces lo besó desesperadamente, casi no conseguía respirar, pero, no paraba de moverse. Angélica estaba en un mundo desconocido a donde no todas podían tener acceso, no había comparación con ninguna de las relaciones que había tenido antes, esto era un regalo de los dioses.

La pasión era desbordante en ese instante.

Angélica se apoyó de los hombros del hombre y se dejó caer al suelo con ayuda de su amante. Quedó a la altura del pecho. Era increíble que toda esa masa muscular pudiera ser desarrollada por un hombre. Ella besaba los pectorales y los tocaba con deseo, pero, no era ahí a donde quería llegar.

Desde siempre había tenido un fetiche con los abdominales de los hombres musculosos y por primera vez iba a tener los más perfectos solo para ella. Bajó poco a poco hasta allí y entonces los miró con ganas, los mordía y lamía con delicadeza. Eran sumamente divinos, eran como rocas.

Estaba excitada. Todo le gustaba de ese hombre. Pero, entonces debía hacerlo. La boca se le hacía agua ante la oportunidad de poder hacerse del monstruo que la había penetrado.

Por fin lo tuvo de frente y lo conoció.

Resultaba un poco intimidante para ella todo aquello, pero, era tanto su deseo que solo seguía adelante. Pudo meter en su boca solo parte de aquel enorme miembro y sentía por completo todas las texturas. Era un manjar y estaba agradecida por poder probarlo. Ahora estaba de rodillas y era momento para que él tomara el mando de nuevo.

Levantó a Angélica con poca delicadeza y entonces la chica quedó de pie frente a él. Se miraban nuevamente. Eran miradas intensas y muy sinceras. Salieron del agua y entonces llevó a la mujer hasta un árbol que estaba caído, allí la apoyó dejándola expuesta y la embistió sin ninguna advertencia.

Angélica lanzó otro gemido impresionante y se mantenía firme para que él siguiera haciendo su trabajo. Las penetraciones eran muy fuertes y sus cuerpos chocaban sin parar, las nalgas de Angélica lucían carnosas y muy apetitosas, entonces Vittorio la golpeó la primera vez y a ella le encantó, esa manera salvaje de hacer las cosas era de lo mejor.

La mujer gritaba y pedía que siguiera regalándole esas nalgadas. Una a la vez. Otra vez se escuchó como la piel sonaba después del golpe y comenzaban a ponerse calientes, el ardor penetraba mientras el placer de aquel pene dentro de ella terminaba de explotar las sensaciones más interesantes.

Angélica estaba a merced de aquel animal que ahora estaba dando todo lo que tenía, las penetraciones eran cada vez más frecuentes y profundas, ella seguía sintiendo un dolor placentero que la transportaba hasta lo más lejano del universo. Su respiración estaba entrecortada, los gemidos ahora eran gritos y sabía que estaba a punto de llegar al clímax total.

Sus senos rozaban con la textura del árbol y entonces sabía que estaba dentro de la naturaleza teniendo sexo salvaje como animales. Vittorio la miraba desde su ángulo y era algo espectacular, mejor de lo que alguna vez se pudo haber imaginado. Su lacio y dorado cabello brillaba, él la tomó y jaló con fuerza, ese fue el detonante para Angélica.

Ella sabía que estaba por explotar, pero, trató de retardar el momento lo más que podía, los labios de su vagina abrazaban con fuerza el pene que no dejaba de hacer su trabajo y entraba y salía con alta velocidad. Aguantó lo respiración y después de un par de segundos no pudo aguantar más.

Angélica gritó con todas sus fuerzas y era una combinación de dolor y placer.

Ella volaba por lo más alto del cielo, estaba en el paraíso y su mente estaba completamente en blanco, era como si dentro de su cuerpo estuvieran explotando mil bombas atómicas al mismo tiempo, ella se sentía fuera de este mundo.

Las piernas le temblaban sin parar, los espasmos involuntarios no le permitieron mantenerse de pie, pero, antes de que cayera sobre el pasto Vittorio la tomó por la cintura, él no paraba de penetrarla, era algo increíble. Definitivamente ese hombre era una máquina.

La sensación de todo lo que pasaba era completamente inédita y estaba fuera de la mente de ella, nunca habría imaginado algo parecido. El orgasmo recorría cada partícula de ella y se repetía uno tras otro, sentía que no aguantaría más placer y que su corazón dejaría de bombear sangre.

Ya no podía mantenerse ni un segundo, su cuerpo seguía teniendo la sensación de todos los orgasmos que había tenido, pero, tenía detrás a una bestia que no paraba en ningún momento. El seguía haciendo su trabajo.

Vittorio estaba a punto de correrse y sabía que lo que venía era grande, no quería detenerse ni un segundo. Así que dejó correr todo su semen dentro de la chica que sintió como entraba caliente, eso le produjo una reacción interesante y gemía de nuevo. Él seguía sin parar hasta que por fin descargó por completo.

Ambos cayeron agotados uno al lado del otro. El pasto estaba húmedo y todo era gracias a ellos. Los cuerpos de los amantes sudaban sin parar, sus corazones seguían agitados y Angélica sentía como sus piernas saltaban sin parar, aunque cada vez era menos frecuente.

Trataban de recuperar el aire que habían perdido, el oxígeno entraba y salía sin parar a sus cuerpos y ahora el silencio volvía a ser el protagonista. Ellos ahora miraban el estrellado firmamento que parecían los créditos de una película. La luna apareció después de que las nubes siguieran su camino y entonces resplandeció con toda su fuerza.

Los amantes seguían tirados en el suelo y no sabían que hacer, poco a poco sus mentes volvían a conectarse con el cuerpo, pero, definitivamente sus vidas no volverían a ser como las de antes. La sensación de los restos de aquellos orgasmos que permanecían en sus sistemas eran señal de todo lo gozado minutos antes.

Por fin Vittorio se levantó y ella volvió la mirada hacia él. Su cabello estaba completamente desordenado y tenía algunas hojas y ramas pegadas a su cuerpo. La luna estaba justo sobre él y entonces cuando volteó a mirarla, ella seguía sin distinguir aquel rostro que se escondía de una u otra manera.

—Acompáñame al río y después vamos a la casa.

—Sí, comienza a hacer algo de frío.

Ellos se bañaron todavía tratando de mantener los pies sobre la tierra, había sido algo que les había movido las vidas por completo, pero, ahora debían tomar una decisión para poder seguir adelante.

Ella seguía afuera y podía pensar en que ya había logrado su objetivo y que quizá era momento para irse, de hecho, era lo más lógico, el único problema ahora era que sus objetivos habían cambiado y necesitaba mucho más de lo que había probado, el nivel era muy alto para tratar de solventar el problema con alguien más. Dudaba que conseguiría a alguien que la hiciera sentir al 10% de lo que lo hizo ese hombre.

Así que no huiría, ella estaba dispuesta a enfrentar todo lo que se le venía.

Vittorio era un poco más realista y sabía de los problemas que esto traería a ambos, además no era sano estar a su lado, él no era una buena persona. Estaba seguro de eso. Pero, no sabía que iba a hacer con el impulso indomable de tenerla de nuevo, no sabía cómo iba a aguantar la vida si nunca más iba a poder hacerla suya. Eran muchas cosas las que estaban en juego.

Entraron a la cabaña, se secaron y de inmediato Vittorio hizo un poco de café para contrarrestar el frío del agua.

Aunque todo estaba a oscuras, la cabaña parecía diferente, el ambiente ahora era otro.

Angélica rompió el silencio mientras dejaba la taza ya vacía a un lado.

—¿Por qué me dejaste ir?

Vittorio tenía la respuesta a eso, pero, era incapaz de decirla.

—Creo que ya las cosas están tomando otro camino y tú no eres el punto principal. No vale de nada tenerte aquí.

Ella no dijo nada. Él tenía razón.

La brisa seguía entrando con fuerza y era la primera vez que se sentía un frío así en todas las noches que habían pasado en la casa. Angélica se acercó al hombre buscando un poco de calor y Vittorio se sorprendió de aquello. Levantó el brazo y entonces ella se acurrucó lo más que pudo.

El brazo de él seguía arriba y no estaba seguro donde colocarlo, se sentía incómodo ante aquella situación. No quería comprometerse de ninguna manera, pero, ¿acaso ya no lo había hecho?

Dejó caer el brazo detrás del cuello de la chica y entonces permanecieron ahí durante horas.

Vittorio sabía que la cabaña ya no era un lugar seguro y además las provisiones estaban prácticamente en cero. Si de verdad iba a irse con la chica deberían hacerlo lo antes posible, eso no significaba para nada que iban a seguir juntos, pero, al menos saldrían del peligro por el momento, el destino de ambos se decidiría después.

Se quedaron dormidos sin darse cuenta, la compañía de ambos complementaba aquellas noches solitarias antes y después del secuestro.

Angélica imaginaba con quien se estaba relacionando y quizá lo mejor era seguir cada uno por su camino, pero, no podía luchar con esas ganas y esa pasión que tenía dentro. Esa leona estaba sin control y seguiría cazando a su nueva presa todas las veces que fuese necesario.

La noche pasó rápidamente y el sol le golpeó directamente el rostro de Vittorio que se despertó instantáneamente y entonces acomodó en el sofá a Angélica para que siguiera descansando. Él mientras tanto se lavó un poco la cara, amarró su cabello y sacó de debajo de la cocina un par de maletas. Era todo su dinero.

Salió y Angélica estaba sentada en el sofá.

Ella quedó con la boca abierta cuando vio claramente el rostro de Vittorio, no lo podía creer. Nada en la vida podía ser tan perfecto y cualquier duda que tuviera al respecto sobre una decisión estaba aclarada.

VII

Lo más lejos posible

De día las cosas afuera de la cabaña se veían diferentes. Había un camino bien marcado hasta cierto punto y después, era la experiencia lo que contaba para poder salir de ahí ya que todo se veía muy igual. El bosque era enorme y el río con un azul espectacular, el agua corría tan clara que se podían ver las rocas al fondo sin problemas.

Todo era muy verde y con algunos detalles en el amarillo de las flores que resaltaban, ante todo. La cabaña parecía estar en sus últimos días y dentro de poco las ramas de los árboles se la tragarían por completo, estaba en un lugar muy escondido, nadie la podría ver desde ningún punto a menos que supieran llegar hasta ahí.

Angélica estaba confundida por la rapidez con la que su amante quería salir del lugar, pero, tampoco se lo discutía. La verdad es que ahí ya no tenían nada para permanecer. Ella volteó después que escuchó arrancar el motor de la motocicleta, así que supo que era la hora de irse.

Mientras caminaba y le daba la espalda a todo lo que antes había estado viendo, se dio cuenta de algo. El rostro de Vittorio cambió rápidamente y entonces ella supo que algo iba muy mal. Así que volteó y vio a lo lejos un par de coches que se dirigían directo hacia la cabaña, era difícil de diferenciarlos, pero, el reflejo del sol en las ventanas lanzaba un brillo que no era para nada natural, así que no había dudas.

Vittorio se bajó de la motocicleta y tomó ambos bolsos llenos de dinero. Le dijo a Angélica que lo siguiera. Caminaron hasta detrás de unos árboles y ahí dejó todo el pago, sacó un arma y algunos cargadores y después tomó a la chica y la llevó con él.

—Mientras estés a mi lado no te pasará nada. Confía en mí.

Pero, Angélica estaba tratando de diferenciar los coches, lo más lógico es que fuese su padre buscándola, de ser así no habría peligro para ella. Podría salir e inventaría alguna historia para poder salvar la vida a su nuevo amante. Estaba atenta.

Los coches no eran los de su padre y los hombres que bajaron de ellos eran completos desconocidos para ella, a excepción de uno que parecía ser el jefe. Salió de detrás de uno de los vehículos después de que le abrieran la puerta.

Sí lo conocía.

—¡Misael! ¡Puto de mierda!

Ella habló entre dientes y con una rabia inmensa.

Por supuesto que lo conocía, era el enemigo número uno de su padre y quien siempre estaba por debajo en el negocio. No era capaz de ganar nuevos clientes por sí solo, la manera que tenía de escalar era a través de la mentira y de la traición.

Por eso ahora tenía su propia mafia, después de traicionar a su padre. Ahora sabía quién había contratado a Vittorio.

—¡Hijo de...!

Vittorio le tapó la boca de inmediato.

La ira que tenía era increíble, pero, sabía que estaban en desventaja y era mejor esperar a ver qué sucedía. Misael se acomodó el traje y miró a su alrededor, era un hombre sencillo, pero, no le gustaba para nada el contacto con la naturaleza y los ambientes al aire libre.

—Muy bien caballeros entremos y demos una visita a nuestro amigo.

Los hombres siguieron a Misael.

Cuando tocó a la puerta y se dio cuenta que nadie le atendía, decidió entrar y ver por sí mismo que era lo que pasaba. La cabaña parecía estar completamente sola y entonces colocó la mano sobre el arma que llevaba en un costado y empezó el recorrido.

Dos minutos más tarde supo que no había nadie más que ellos. La situación se tornó bastante extraña y mandó a dos de sus hombres a revisar a fuera mientras él se quedó con los otros dos. Misael caminaba cerca de la cocina y entonces se dio cuenta que la estufa seguía caliente, habían estado ahí hace poco así que no podían estar lejos.

Les comunicó eso a los hombres que estaban con él y todos salieron juntos a ver qué era lo que pasaba. Justo en ese momento venía llegando otro con la noticia de que la motocicleta seguía en su lugar.

Misael caminó hasta cerca del río y dio una vuelta como tratando de ver en todas las direcciones.

—¡Amigo mío, solo vine a que termináramos el trato!

Por supuesto no hubo una respuesta, entonces hizo una seña con la mano para que buscaran y encontraran a Vittorio y a la hermosa Angélica.

Era difícil saber qué era lo que estaba pasando en realidad, no era el estilo de Vittorio todo eso, la verdad es que tenía miedo de que alguien más estuviese involucrado. Tres de sus hombres se desplegaron en direcciones distintas tratando de dar con el paradero del hombre y la mujer. Todos sabían con quién estaban tratando y debían tener todo el cuidado necesario, de lo contrario las cosas se podrían poner muy feas y no precisamente para Vittorio.

El primer hombre llegó tan cerca como se lo permitieron.

Vittorio esperó hasta el momento indicado y lo sorprendió por detrás tapándole la boca y quebrándole el cuello. Eso fue muy fácil.

Angélica se tapó los ojos para no ver aquello, pues le resultaba muy desagradable.

Se agachó y comenzó a susurrar en su oído.

—Necesito que te quedes aquí mientras yo busco la manera de deshacerme del resto de estos imbéciles. ¿Está bien?

Ella miró fijamente a Vittorio como si quisiera grabarse cada uno de los detalles del rostro del hombre. Entonces lo tomó del cuello de la camisa y lo besó con toda la pasión que era posible.

Él se fue rápidamente sin perder más tiempo, necesitaba acabar con todo eso de una buena vez.

Más adelante consiguió a otro de los secuaces de Misael y entonces se fue tras él para intentar interceptarlo. Lo siguió hasta un punto ciego y aplicó la misma técnica que con el anterior. Le tapó la boca y le quebró el cuello.

Trató de buscar al otro, pero, no estaba por esos lados, así que volvió hasta donde estaba Angélica para ver que estaba bien.

El último hombre había dado una vuelta detrás de un árbol y la verdad es que había perdido la dirección, no sabía exactamente en donde estaba y estaba tratando de ubicarse. Su vuelta fue tan grande que entonces quedó justo en el camino donde estaba Angélica.

El hombre vio a la chica a lo lejos agachada detrás de una pequeña colina llena de muchos arbustos y hojas secas. Sacó su radio y entonces justo cuando iba a notificarlo un arma le apuntaba justo en la sien y escuchó cuando cargaron la bala.

—Es mejor que sueltes esa radio y comiences a rezar.

Este hombre tenía un arma larga y entonces se la quitó antes de soltar un disparo que dejaría el cerebro de ese sirviente regado por todos lados. La detonación hizo que Angélica brincara del susto, pero, se sintió aliviada cuando vio a su galán caminando hacia ella, salvándole la vida.

Pero, la detonación fue mucho más llamativa para Misael y sus guardaespaldas quien de una vez trató de comunicarse con alguno de los hombres, pero, ninguno respondía a su llamado. Ahora las cosas sí que estaban muy extrañas.

Comenzaron a mirar a cada rincón y definitivamente estaban muy asustados porque sabían que estaban lidiando con un profesional. Era un hombre que era una máquina para asesinar y que llegaría justo en el momento preciso.

Vittorio recogió sus bolsos con el dinero y entonces salió del bosque donde estaba escondido. Se detuvo un momento y entonces apuntó. Los hombres ni siquiera estaban mirando en dirección a donde él estaba y desde la distancia se les notaba el miedo.

Un certero disparo atravesó la cabeza del guardaespaldas de Misael que cayó al lado de él sin poder hacer nada. El temor se adueñó de él, quien se supo sólo en ese momento.

Volteó y miró que Vittorio que venía caminado con un gran rifle en una mano y en la otra un par de bolsos que Misael reconocía muy bien. A su lado la despampanante rubia que en ese momento se veía mejor que nunca. Misael recordó brevemente todas las veces que estuvo solo en su habitación y pensaba en esa chica. Era increíble que ahora estuviera mejor que antes y que además su cuerpo fuese mucho más ardiente.

Pero, ahora solo le importaba Vittorio.

Sabía que si ese hombre venía caminando de esa manera es porque había acabado con todos los demás, no había escapatoria para Misael quien había viajado hasta allá para poner orden y se encontró con nuevas reglas que debían respetarse.

Estaba perdido.

—¡Amigo mío! Sé que tardé un poco, pero, aquí estoy, como lo prometí.

Vittorio dejó caer los bolsos sobre la tierra.

—Creo que me debes dos más así y asumo que los traes en uno de tus coches, ¿cierto?

Misael no respondió.

Vittorio comenzó a revisar cada uno de los coches de manera sarcástica.

—Pues, en este no veo nada. Probemos con el siguiente.

Vittorio caminó, revisó y obtuvo el mismo resultado.

—Y, no. En este tampoco tenemos nada. Dime, Misael. ¿Se te olvidó traer el dinero o solo querías estafarme, asesinarme y llevarte lo que me había pagado? Eso no es de muy buenas personas.

Misael daba pasos hacia atrás inconscientemente.

—Además traes a varios de tus hombres y les das la orden para que nos eliminen. ¡Vaya, eso sí que es de una muy buena persona! Me siento halagado.

—Las cosas no son así. Sabes que siempre te he pagado cada uno de los trabajos que has hecho para mí, pero, la verdad es que esta vez quería hacer la entrega en mi mansión donde quizá podríamos tomar un buen tequila.

—Claro, iremos todos en familia. Tú, la chica que mandaste a secuestrar y yo. ¿No te parece

una idea súper genial?

—¡Vamos, viejo amigo sabes que no tengo nada en tu contra!

Vittorio se acercó y lo golpeó con fuerza en el rostro. El sonido fue seco y dio justo en el blanco.

—¿Dónde está Saúl Scutaro?

La pregunta generó escalofríos en Angélica que realmente no sabía a qué se debía exactamente la interrogante.

—¡Carajo! ¡Me partiste la boca, imbécil!

—¡Te hice una pregunta! Y es mejor que me respondas antes de que lo que parta sea tu columna vertebral.

—No sé nada de Saúl Scutaro. No lo sé y tampoco me interesa saber nada sobre él.

—Sé que si viniste hasta aquí para acabar conmigo y con Angélica es porque éramos los únicos cabos sueltos que te quedarían después de asesinar a tu enemigo número uno, ¿cierto?

—Te repito que no sé de qué me hablas.

—Viniste a matarnos, en tí no existe la lealtad, y sólo piensas en tus propios beneficios. Es por eso que terminaste siendo el número dos. No podías ser mejor que nadie y la única manera, era eliminándolos.

Angélica estaba desesperada por escuchar la respuesta de una vez, no se imaginaba nada de eso, pero, entonces las cosas parecían tener sentido. Además, sabía la calidad de persona que era Misael.

—Por primera vez veo que te preocupas por alguien, amigo mío. Lo que hacen un buen par de senos, ¿eh?

Otro fuerte golpe se asentó en la nariz del hombre que ahora daba gritos de dolor y sangraba sin parar.

—¿Sabes que me pagan por torturar personas para sacarles información?

—Sí. Y te respetaba cuando te pagaban con dinero del bueno, pero, ahora lo haces por una mamada. Vaya avance...

Los golpes de Vittorio no paraban y ahora el rostro de Misael estaba completamente cubierto de sangre. Parecía como si una trituradora le hubiese pasado por encima. Por fin el musculoso guerrero lo dejó en paz antes de que se le pasara la mano.

El hombre muy maltrecho tosía y escupía sangre hasta más no poder.

Vittorio se levantó y lo dejó respirar por un buen rato para ver si por fin hablaba.

Angélica caminaba de un lado a otro y estaba a punto de llorar.

Misael se aclaró la garganta y entonces con mucha dificultad se sentó para poder hablar mejor. La cabeza le dolía demasiado y el daño en su rostro era descomunal.

—El viejo Saúl Scutaro es el más inteligente que conozco, traté de... (Escupitajo) persuadirlo con el secuestro de su hija... (Escupitajo) pero, no lo logré. Por alguna razón cuando fui a visitarlo estaba de lo más tranquilo. Pensé por un momento que aún no se había enterado de la noticia, pero, eso era algo imposible.

El hombre seguía escupiendo sangre cada vez que lo necesitaba.

Siguió.

—Pero, sí sabía y aun así estaba sereno y fresco. Me costaba creer que algo así no lo tuviera desesperado, fui hasta allá para verlo sufrir y tratar de quitar de sus manos el más grande pedido de droga de todo el mundo. Ese que está en este momento llegando al país, eso me habría catapultado como el hombre más poderoso del continente.

—Siempre fuiste una sabandija.

Refutó Angélica.

—¡Y tu una perra inservible!

Una patada se asentó en el estómago de Misael y entonces estuvo un buen rato sin hablar.

Angélica en ese punto estaba desesperada y las lágrimas brotaban fácilmente de sus ojos. Pero, había mucha rabia también, ella apretaba sus manos con fuerza para tratar de equilibrar su ira.

—¿Dónde está mi papá?

—Dónde siempre ha estado. En su casa siendo el jefe de todos y sin dejar que nadie más le pasara por encima. ¡Saúl Scutaro, la gran leyenda!

—¿Entonces no pudiste lograr nada?

—Creo que la verdad es que no te quiere, de hecho, no hizo el mínimo esfuerzo por venir a buscarte. Eso dice mucho de tu padre.

Las palabras de Misael tocaron el corazón de Angélica porque sabía que era verdad, sólo que no demostraría debilidad en ese momento.

Después de hablar se dejó caer en el suelo y entonces comenzó a reírse como loco.

—¡Vine para vengarme de alguna forma! Esperaba encontrarte aquí para poder asesinarte así cobrar todo lo que tu padre me debe, él es lo que es hoy en día gracias a lo que yo creé.

—Fueron socios solo durante un año y eso porque tú te estabas robando el dinero de las ganancias. Sí, la perra sabe lo que sucede en el negocio de la familia.

Tosió un poco más y volvió la mirada hacia Vittorio.

—Y tú, amigo mío. Eres una decepción, sólo te pedí un trabajo y no pudiste hacerlo. Por eso también tenía que eliminarte, porque no vales absoluto...

Un disparo atravesó la cabeza de Misael y después el cuerpo se cayó sin vida en el suelo.

Inmediatamente Angélica se llevó las manos a la cara y se tapó los ojos para evitar ver todo aquello. La chica comenzó a llorar sin parar y no sabía si era alegría por saber que su padre estaba vivo o por todo el miedo que la recorría en ese momento. El hermoso lugar ahora se había convertido en una carnicería. Era mejor irse de ahí.

Recogieron el dinero y subieron a uno de los coches. Vittorio buscaría su motocicleta después y además viajarían más rápido y cómodamente. Definitivamente nada había salido acorde al plan, pero, al menos acabaron con una basura como Misael que ahora ya no buscaría de hacer más daño innecesario.

El camino de regreso a casa era extraordinario y toda esta experiencia le dio a Angélica un aprendizaje muy grande. No había notado nunca lo frágil que podía ser la vida en algunas situaciones. Por fin había llegado a casa. Después de tanto tiempo, pero ahora todo era distinto, incluso lo que ella sentía en su corazón.

Temblaba mucho en aquel momento y pensó que era gracias a la mezcla de emociones que tenía en su corazón. No todo había sido malo durante su estadía en la cabaña, pero, sin dudas había cosas que se debía sacar de la mente en el tiempo más corto posible.

Pero, lo que había pasado entre ella y Vittorio no se olvidaría así nada más.

Se volvió hacia el apuesto hombre que tenía a su lado y lo miró fijamente.

—Creo que no me has dicho tu nombre.

—Vittorio. Es un placer.

Ella tomó la mano del hombre y sonrió.

—¿Y ahora?

Preguntó ella.

VIII

Después de todo

Después de varios días en casa Angélica pensaba que lo mejor que podía haber hecho era alejarse por completo de Vittorio, después de todo llevaban vidas muy diferentes y las cosas probablemente no funcionarían de la manera en que ella lo imaginaba. Sin importar que tan puro y sincero era lo que sentía por el hombre.

Se estaba recuperando de todo lo vivido, además todavía no sabía cómo había ocurrido todo aquello con el hombre que la había secuestrado, pero, lo que sintió por él era algo demasiado intenso que no podía dejar pasar. Quizá si ella se hubiese ido aquella noche las cosas ahora serían completamente diferentes o quizá estaría muerta en algún lugar.

Tenía muchas dudas al respecto, pero, al parecer nunca las podría despejar.

Por otra parte, lo mejor de todo era poder reunirse de nuevo con su padre, quien estaba muy bien y que ahora llevaba mucho mejor el negocio. La relación entre ellos se estrechó mucho más y ahora trataban de compartir todo el tiempo que fuese necesario.

Angélica era una mujer fuerte y joven. Todo quedaría pronto en el pasado y ella podría seguir con su vida, solo que quizá ahora haría algunos cambios para llevar todo de mejor manera. El problema más grande lo presentaba cuando iba a dormir y sus sueños se basaban en aquella espléndida noche en el río. Todo parecía muy real y ella despertaba mojada y decepcionada.

En ocasiones podía sentir la piel del Vittorio rozando la suya y escuchaba algunas palabras que él le decía. Ella acariciaba cada músculo de aquel abdomen fuerte como roca, lo lamía y, de hecho, hasta lo saboreaba.

Recorría cada uno de los pasajes que habían vivido aquella noche y la intensidad era a veces bastante increíble para ser un sueño. Sus manos se iban solas hasta su entrepierna cuando despertaba y ella seguía imaginándose aquel enorme pene penetrándola, también recordaba el orgasmo y cada una de las veces que pudo sentir todo aquel clímax recorriendo su cuerpo y haciéndola la mujer más feliz del mundo.

En algunas noches terminaba con una almohada en la cara para evitar que escucharan sus gemidos que a pesar de evitarlos lo más que podía, a veces era algo difícil. Quizá todo el evento con el secuestro y todo aquello sería lo más fácil de olvidar, pero, las marcas que había dejado Vittorio sobre la piel y la mente de Angélica parecían indelebles y se mantendrían ahí para siempre.

Ella necesitaba tenerlo de nuevo a su lado, pero, la decisión estaba tomada, además no tenía ninguna manera de comunicarse con él, Vittorio no había querido dejar un número ni nada, para él era mejor desaparecer.

Una tarde de un viernes tocaron a la puerta de su habitación.

Era su padre.

—¿Estás bien?

—Sí, padre. Bien.

—Creo que es la primera vez que te veo un viernes en casa desde que tenía como 14 años.

—Lo sé, pero, creo que esa época de fiestas y diversión quedó atrás. Veo la vida muy diferente ahora, padre. Nada es igual que antes y siento mucho miedo de salir, de encontrarme con una sorpresa más. Sé que lo superaré, pero, por ahora necesito calmarme.

—Es lo más lógico. Y debes tomarte todo el tiempo que necesites.

—Espero no sea mucho...

—¿Cenamos juntos, hija?

—Sí padre, por supuesto.

—Te espero abajo.

El hombre salió de la habitación y ella sólo tomaría un baño para compartir la cena con su adorado padre.

Se metió a la bañera y dejó abierta la llave del agua para que corriera todo lo que quisiera. Ella cerraba los ojos e imaginaba que era agua de río que chocaba con sus pies. Imaginaba que estaba siendo abrazada por aquellos musculosos brazos que también le sirvieron en la noche como abrigo y después como escudos para no perder la vida.

Vittorio se había convertido en su hombre perfecto a pesar de los miles de defectos que podía tener. Pero, angélica estaba segura que nadie más la haría sentir de la manera en que él lo hizo. Entonces justo cuando sus pensamientos comenzaban a hacerse más sexuales se dejó resbalar y quedó bajo el agua.

Unos minutos más tarde estaba abajo con su padre.

La cena resultó ser de lo mejor y después salieron al área de la piscina y tomaron una copa de vino.

—Lamento todo lo que pasaste durante toda esa experiencia.

—Fue algo que se nos salió de las manos. Supiste manejar muy bien la situación.

—Sabes que soy un hombre que no cae en desesperos y que siempre busca soluciones.

—Sí, pero, era yo la que estaba secuestrada. ¿Acaso eso no es razón para sacar de las casillas a cualquier padre? ¿Un hijo secuestrado?

—Entiendo tu molestia, hija. De verdad...

—No estoy molesta, padre. Es sólo que Misael... Él me contó que tú estabas muy tranquilo cuando él vino a visitarte.

—Claro, ya tenía todo bajo control.

—Pues, déjame decirte que mientras yo estuve por allá eso no parecía así.

—Me enteré de lo que había pasado unas dos o tres horas antes de que Misael viniera a verme, yo ya sabía cuáles eran sus intenciones, pero, la verdad es que él era un hombre muy predecible. Quería derrumbarme moralmente para poder atacar con todas sus fuerzas y ganar terreno en el área, pero, siempre llevo un paso adelante en todo. Es por eso que soy tan poderoso hija, debes saber adelantarte a las cosas.

Ella seguía escuchando, pero, sin entender mucho.

—Así que bajé hasta la carretera y vi lo que había pasado. Los dos hombres sobrevivieron, pero, sólo el guardaespaldas que iba contigo estaba completamente bien y pude hablar con él. El muchacho me contó cada uno de los detalles que recordaba y entonces lo demás fue neta intuición.

Afuera alguien tocó el timbre.

Saúl caminó hasta el bar que tenía y sacó un maletín grande.

—Un trabajo como ese no podía ser hecho por cualquier persona y entonces volví a casa de

inmediato. Hice algunas llamadas.

—¿Costaba mucho enviar a tus hombres por mí?

—Yo no sabía dónde estabas y además ya tenía control de la situación.

El hombre abrió el maletín y revisó su contenido. Lo cerró de nuevo y se apoyó sobre él mientras seguía hablando.

—Sabes que eres lo más importante que tengo y estaría pendiente de mi hija adorada en todo momento, sólo que no de la forma en que todos pensaban, si lo hacía así no habría tenido las oportunidades necesarias. Así que entonces contraté al único hombre que podía haber hecho un trabajo como ese y que sería capaz de cuidarte. ¡Contraté al mejor!

En ese mismo instante Vittorio entró a la terraza y estrechó su mano ante el gran Saúl Scutaro. Angélica se quedó petrificada y además no sabía qué hacer en ese mismo momento, el hombre había regresado a cobrar un dinero y ella no sabía si era sólo por eso.

—Nunca más digas que no me preocupo por ti, hija. ¿Te parece?

Ella sonrió sin poder creer aun lo que estaba viendo.

—Gracias, señor Saúl. Como siempre puntual con su pago.

—Gracias a ti por cuidar a mi tesoro máspreciado.

Vittorio volteó la mirada hacia donde estaba Angélica y entonces respondió.

—Siempre que sea necesario la cuidaré.

Ella se sonrojó por completo.

—Pero, ¿cómo es que él...?

—Sé que tienes muchas preguntas, pero, será el señor Vittorio quien te las responda. Yo tengo trabajo.

El hombre palmeó la espalda de Vittorio y después dio un beso a su hija.

—Tu padre es un genio y sabía cuáles eran las intenciones de Misael, sabía que mientras yo te tuviera secuestrada él iba a tratar de quebrarlo de alguna forma con lo de tu rapto.

—Sí, pero, si lo sabías. ¿Por qué me dejaste la puerta abierta aquella noche?

—No era para que escaparas, era realmente para que tuvieras la oportunidad de decidir si de verdad valdría la pena estar conmigo. Aunque llegaste más lejos de lo que creí.

—¿Y si hubiese seguido corriendo?

—No sé. Quizá me habría vestido e iría detrás de ti, de todas maneras, no conocías el camino.

—Todo sigue siendo raro. Estuvimos a punto de morir.

—No, el gran Saúl Scutaro sabía que después de que Misael no lograra quebrarlo iría hasta allá para buscar venganza de alguna manera, pero, jamás te asesinaría. Entonces es cuando entró la segunda parte de mi contrato que era darle un buen susto a Misael, sólo que él era un hombre malévolo y además quiso robarme, así que terminé asesinandolo por gusto.

—Esto parece una gran película...

—No vine sólo por el dinero y a explicarte todo lo sucedido. Vine por ti.

Angélica miraba en el hombre la sinceridad más grande del mundo.

—Ya sabes de que soy capaz y como soy realmente como persona, pero, desde que te conocí moviste mi mundo de una manera diferente y fui capaz de... querer a alguien. Después de tanto tiempo puedo decirlo.

Era increíble escuchar eso de una persona que se había pasado la vida haciendo daño, pero, más increíble para Angélica es que él mismo se lo estuviera diciendo a ella que todavía tenía tan fresca la herida que él mismo le dejó en el coche cuando llegaron ese día después de escapar de todo el problema del secuestro.

Vittorio simplemente le había dicho que no podía seguir viéndola.

—Sé que eres un hombre maravilloso que entró a mi vida de la manera más extraña...

Ella se acercó al hombre y entonces se besaron por primera vez en algo de tiempo.

Tan apasionados como siempre.

La vida estaba por comenzar para ambos y celebrarían de la mejor manera que sabían hacerlo, entre la adrenalina y los peligros que implicaba estar involucrados en el mundo del crimen organizado.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos

hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.